

El Observador

DE LA ACTUALIDAD

PERIODISMO CATÓLICO

SUMARIO

SUMARIO

- ☞ PÓRTICO - Nueva ágora / Por Jaime Septién .
- ☞ SOBRE LA MARCHA
- ☞ MIRADAS - La droga nos invade. ¿Qué debemos hacer? / Por José G. Martín Rábago, arzobispo de León .
- ☞ LA PARROQUIA - La parroquia, espacio de fe .
- ☞ El párroco siempre se equivoca... / Las líneas que presentamos a continuación nos llevan a la risa, pero también nos invitan a reflexionar sobre nuestras actitudes en la parroquia y con los párrocos .
- ☞ ¿Cómo nacieron las parroquias? / Por Omar Árcega E.
- ☞ «Parroquia, comunidad de comunidades» / Por Omar Árcega .
- ☞ Propuesta para crear parroquias misioneras .
- ☞ Soltar las amarras y trabajar juntos por la parroquia .
- ☞ Los baches de la dinámica parroquial / Por Omar Árcega E.
- ☞ La parroquia ayuda a la formación de valores / Por el P. Saúl Ragoitia .
- ☞ Consejo parroquial, cerebro de la acción pastoral / Por Omar Árcega E.
- ☞ La parroquia en el documento de Aparecida .
- ☞ DEBATE - Haití: ¿Por qué pasan cosas malas? / Por Antonio Maza Pereda .
- ☞ El drama de Haití visto por un coordinador de Cáritas .
- ☞ VÍGÍA - Haití, la miseria y la solidaridad / Por Javier Algara / San Luis Potosí .
- ☞ LUCES Y AMORES - La gran hipocresía / Por Alejandro Soriano Vallés .
- ☞ OBRAS Y RAZONES - Los políticos y la educación cívica / Por Jorge E. Traslosheros .
- ☞ Visita papal a los judíos de Roma / Por Diego Contreras .
- ☞ ENSAYOS CRISTIANOS - La utilidad de la nostalgia / Por el padre Juan Jesús Priego / San Luis Potosí .
- ☞ HOMBRE NUEVO - Tus obras te juzgarán / Por José Manuel Otaolaurruchi, L.C.
- ☞ CONTRACULTURA - Líder exagerado (1) / Por Ignacio Navarro Valle / Zapopan, Jal.

- ☞ **DILEMAS ÉTICOS -Al rescate de la Candelaria: una tradición histórica, no abstracta / Por Sergio Ibarra .**
 - ☞ **Susanna Maiolo y el Papa / Por Fernando Pascual .**
 - ☞ **MEDIOS DE COMUNICACIÓN - Las diez mejores películas actuales desde el punto de vista espiritual .**
 - ☞ **CONTEXTO ECLESIAL La Iglesia no quiere imponer un Estado confesional, pero sí anhela un Estado donde todos tengan dignidad y derechos / Por Sergio Estrada / Corresponsal de *El Observador* en la ciudad de México .**
 - ☞ **Benedicto XVI: El respeto a la creación exige el respeto a la vida humana .**
 - ☞ **DOMINGO IV TIEMPO ORDINARIO - «Nadie es profeta en su tierra» (Lc 4, 21-30) / Por el padre Umberto Marsich, m.x.**
 - ☞ **EJERCICIOS DE COMPRENSIÓN - Recordando a «Felipillo»: quedan higueras por reverdecer / Por J. Jesús García y García .**
 - ☞ **«Me siento una servidora del Señor» .
Una joven que murió a los 18 años será beatificada / Redacción de *El Observador* .**
 - ☞ **FAM ILIA - Logros a favor de la vida en el 2009 .**
 - ☞ **El bien del menor debe prevalecer sobre situaciones partidistas o electorales / Por Sergio Estrada / Corresponsal de *El Obsevadador* en la ciudad de México .**
 - ☞ **RESPUESTA A TUS PREGUNTAS / Georgína León Portilla .**
 - ☞ **NIÑOS -Hombre y mujer los creó...
Oración .**
 - ☞ **Adivinanzas para niños que asisten al catecismo .**
 - ☞ **Chispitas .**
-

PÓRTICO

Nueva ágora Por Jaime Septién

En su *Mensaje para la Jornada de las Comunicaciones Sociales 2010*, el Papa Benedicto XVI llama a los sacerdotes a usar los medios digitales (internet, *blogs*, *chats*, *YouTube*, *FaceBook*, *Twitter*...) para llevar a cabo su tarea primaria: «anunciar a Cristo, la Palabra de Dios hecha carne, y comunicar la multiforme gracia divina que nos salva mediante los sacramentos».

La parroquia y el sacerdote se encuentran al inicio de una «nueva historia», según previene el Papa, «porque en la medida en que estas nuevas tecnologías susciten relaciones cada vez más intensas, y cuanto más se amplíen las fronteras del mundo digital, tanto más será llamado (el sacerdote) a ocuparse de este campo, multiplicando el esfuerzo para poner dichos medios al servicio de la Palabra». ¡Extraordinario análisis!

En efecto: las nuevas generaciones se mueven a través de la red digital. Si se quiere incorporarlas al Evangelio, el sacerdote tiene que introducirse en las nuevas tecnologías no sólo como «un simple usuario de los medios», sino con «su corazón de consagrado».

Se trata de hacer vivo y actual a Dios, no de sentarse en la ola de la novedad. Se trata —dice el Pontífice— de «presentar la sabiduría religiosa del pasado como una riqueza a la que recurrir para vivir dignamente el hoy y construir adecuadamente el futuro». «La Palabra podrá así navegar mar adentro hacia las numerosas encrucijadas que crea la tupida red de autopistas del ciberespacio, y afirmar el derecho de ciudadanía de Dios en cada época, para que Él pueda avanzar a través de las nuevas formas de comunicación por las calles de las ciudades y detenerse ante los umbrales de las casas y de los corazones y decir de nuevo: *'Estoy a la puerta llamando. Si alguien me oye y me abre, entraré y cenaremos juntos'* (Ap 3, 20)», profetiza el Papa.

Con internet surge una nueva parroquia, una nueva ágora para anunciar la novedad de novedades: Jesús y los sacramentos. Un nuevo centro de santidad. Lo virtual a favor de la Palabra. La Iglesia en la red. Nunca como hoy laicos y sacerdotes debemos trabajar en conjunto para redimensionar a la parroquia e insertar la esperanza en el corazón del mundo. Nosotros le entramos.

SOBRE LA MARCHA

Al santo cura de Ars lo importunaban multitudes, pero jamás perdía su paz interior. Bellísima metáfora de la parroquia que estamos llamados a construir y a defender: comunitaria y pacífica. Que nos sacie la sed de compañía y la sed de soledad, esa irremediable paradoja que constituye «el escándalo de la Cruz».

Santiago Norte

MIRADAS

La droga nos invade. ¿Qué debemos hacer? **Por José G. Martín Rábago, arzobispo de León**

Con cuánta frecuencia escuchamos los lamentos de padres de familia, de hermanos o parientes en general que preguntan angustiados: «¿Qué puedo hacer?, tengo un familiar que se ha vuelto drogadicto» Esta pregunta encierra toda una tragedia que destroza la paz y la serenidad de la convivencia en el hogar, en el trabajo y en los ámbitos de encuentro humano.

Dar una respuesta honesta requiere antes conocer las raíces que producen esta adicción y atender, de manera integral, a la persona que cae en los tentáculos de

este vicio que destruye la vida propia y la de las personas que están cercanas. El Papa Juan Pablo II decía: «La droga no es como un rayo que cae en una noche luminosa y estrellada. Más bien es como un rayo que cae en una noche tormentosa». La noche tormentosa es la descripción exacta de la falta de rumbo y de sentido que experimentan muchos, especialmente jóvenes, en el contexto de una cultura consumista, egoísta y sin apertura a la dimensión trascendente de la vida. El ambiente en que vivimos ha llevado a la convicción de que se es más en la medida que se tiene más. Para muchos jóvenes están cerradas las puertas a posibilidades de alcanzar estilos de vida que presentan los medios de comunicación como los paraísos de la verdadera felicidad.

Esta carencia de sentido en la vida se da también entre jóvenes de clases medias y altas; viven sin encontrar razón a su existencia: el presente les parece monótono y gris; el futuro se les presenta demasiado incierto. Junto a este malestar interior hay que señalar la falta de momentos para dialogar con personas que puedan escuchar y ser capaces de comprender sabia y cordialmente lo que atenaza el corazón de los adolescentes y jóvenes. Se puede decir que la drogadicción no es sólo responsabilidad de las mafias perversas que envenenan a quienes atrapan en sus redes; es también responsabilidad de quienes van creando ese ambiente malsano que hace imposible respirar el oxígeno del gozo por vivir, de la esperanza que alienta a la superación y a la experiencia de un Dios, principio y fin de toda vida humana.

Caminos a recorrer

Con sinceridad debemos reconocer que sacar a un adicto de la droga es muy difícil, pero no imposible. Se debe luchar contra organizaciones que utilizan métodos mafiosos y poderosos vínculos en todos los niveles; por otra parte, la falta de valores en muchas familias de todas las clases sociales, la pobreza que golpea drásticamente a más de la mitad de la población en nuestra patria, la exclusión de oportunidades para superarse, son realidades que están ahí y que complican los caminos que llevan a vivir una vida libre de drogas.

El principal camino es la prevención educativa que debe ofrecerse de manera mancomunada por todos los que tienen responsabilidades en el acompañamiento cercano de los adolescentes y jóvenes. Es necesario despertar la conciencia de todos los educadores para que asuman con seriedad que la situación es grave y que rehuir el compromiso es hacerse cómplice en esta tragedia.

Con base en experiencias de quienes trabajan en la ayuda a drogadictos, podemos ofrecer tres caminos concretos:

+ Promover una cultura de la vida, alimentada en la convicción de que toda persona humana está llamada a ser feliz y a vivir libre de esclavitudes, como lo es el falso paraíso de las drogas.

+ Despejar la falsa ilusión de que a la adicción se entra y se sale fácilmente. Es verdad que muchos, con gran esfuerzo y apelando a diversas ayudas y tratamientos, logran recuperarse; el amor de Dios se acerca a quienes se disponen a crecer en dignidad. Sin embargo, queda una experiencia grabada en el cerebro y en el código de cultura

que hace muy vulnerables a quienes han estado atrapados en la droga y necesitan mantener constantemente apoyos que les eviten las recaídas y alejarse de personas y circunstancias que estimulen sus inclinaciones.

+ Hay que cultivar la práctica de la denuncia de quienes están destruyendo a la humanidad con el escandaloso comercio de la droga.

La fuerza que nos viene de la fe en Cristo

A todos los que fueron tocados por esta miseria y sufren esta penosa esclavitud debemos anunciarles con respeto y amor el gran evangelio de la vida; estar cerca de ellos para que conozcan a Cristo, que dijo: *«Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia»* (Jn 10,10) Anunciarles a un «Dios que nos ama, que su existencia no es una amenaza para el hombre, que está cerca con el poder salvador y liberador de su reino, que nos acompaña en la tribulación, que alienta incesantemente nuestra esperanza en medio de las pruebas (D. A. 30).

Afortunadamente existen instituciones que ofrecen ayudas eficaces para auxiliar la recuperación de quienes la necesitan. Se requiere que se establezcan en mayor cantidad, pero que tengan los recursos de alojamiento acordes a la dignidad de la persona; que cuenten con personal capacitado y que puedan ofrecer las garantías de seguridad y preservación de riesgos.

Antes de tener que acudir a estas instancias, es necesario fortalecer, como ya se dijo, las medidas de prevención basada en una educación integral que debe ofrecerse en el seno de las familias, en las iglesias, en las escuelas, en las fuentes de trabajo, en los lugares de convivencia y esparcimiento para los jóvenes.

Las madres de familia son las más afectadas en estas situaciones; con frecuencia se acercan a la Iglesia para desahogar su pena y para buscar algún camino de comportamiento. Para ellas debe haber una exquisita caridad de trato y comprensión; animarlas a que se acerquen al Señor Jesús, que dijo: *«Vengan a Mi todos los que están atribulados y Yo los consolaré»* (Mt. 11,28). Que no cedan y se dejen vencer por la desesperación; que se mantengan como faros de esperanza, alentando a sus hijos a superarse y ayudándoles a buscar centros de tratamiento; especialmente, que insistan en la oración y busquen acercar a sus hijos, con paciencia y delicadeza, al conocimiento del Evangelio y a la práctica de los sacramentos. En la Virgen encontrarán fuerza para mantenerse firmes en medio de la tribulación.

LA PARROQUIA

La parroquia, espacio de fe

Luisa se enteró de la existencia de la «parroquia» cuando tuvo que hacer sus «pláticas prematrimoniales». Entre los temas que se trataron estuvo el de cumplir con los

sacramentos, prepararse para mejor entenderlos, y todo ello hacerlo, de preferencia, en su parroquia. Hasta ese momento se dio cuenta de que como católica no caminaba sola. En el templo más cercano a su casa había otros hombres y mujeres que se esforzaban por vivir su compromiso cristiano.

Luisa percibió algo que menciona una y otra vez la Iglesia: la parroquia es un espacio privilegiado para las actividades pastorales.

Vocación misionera de globalidad

La parroquia ejerce un monopolio sacramental y tiene una relativa autonomía pastoral. Esto posibilita que acompañe de forma integral «a las personas y familias a lo largo de su existencia, en la educación y crecimiento». En otras palabras, cuenta con los elementos para iniciar y dar un seguimiento en la fe. Esto se hace a través de la palabra de Dios, la Eucaristía, la comunidad y los ministerios

Simbolismo

En la parroquia, rostro visible de la Iglesia, se dan los sacramentos y prácticas que nos identifican como católicos: Bautismos, catequesis de Primera Comunión, bodas, funerales, Misas dominicales, etc. La importancia simbólica se muestra cuando se niega alguno de los servicios o sacramentos que asumimos tenemos derecho a recibir o cuando se reestructura su territorio. La parroquia es un espacio simbólico para los católicos

Responde a las demandas

Se dice que el primer ministerio de una parroquia es la acogida. Acudimos a la parroquia por demandas de diversos tipos: sacramentales (Bautismo, Comunión, Reconciliación), catequéticas (formación para la Primera Comunión, grupo de jóvenes, escuelas prematrimoniales) morales ó psicológicas (consejos y orientación en momentos difíciles) y económicas. La parroquia tiene o debe tener los mecanismos necesarios para, en la medida de sus posibilidades, solventar las inquietudes del Pueblo de Dios.

Ejerce la educación religiosa en todos los niveles

El hecho de que la parroquia sea punto de reunión de un grupo variado de individuos, le posibilita instruirlos según su edad y preparación. Educar en la fe a jóvenes y adultos es todo un reto en la situación actual; pero desde el espacio parroquial se pueden emprender catequesis focalizadas y adaptadas a las diversas situaciones de edad, de preparación y de nivel socioeconómico.

Celebra los sacramentos

Es el ámbito idóneo para los sacramentos *llamados de repetición*: Reconciliación y Comunión, que son los que con mayor fuerza sostienen nuestra vida cristiana con

apoyo de los otros cinco llamados *puntuales*. En la celebración de la Eucaristía se congrega la asamblea parroquial. De forma visible se le hace partícipe de la promesa de Cristo. Por ello debe cuidarse la homilía, el canto y los gestos. La liturgia es un asunto comunitario, de allí que exista un grupo formado para preparar las celebraciones.

Espacio de fe

Debido a su naturaleza, la parroquia es un espacio para expresar nuestro compromiso personal y comunitario con Cristo. Lamentablemente, como Luisa, muchas veces percibimos la realidad parroquial como lejana a nuestra existencia. Eso debe cambiar, pues es un centro desde el cual vivimos nuestros sacramentos, nos formamos y así hacemos vida el mensaje de Cristo.

El párroco siempre se equivoca...

Las líneas que presentamos a continuación nos llevan a la risa, pero también nos invitan a reflexionar sobre nuestras actitudes en la parroquia y con los párrocos

Si se alarga en una homilía:	¡Qué aburrido!
Si es breve en sus homilías:	¡No se ha esforzado en prepararlas!
Si sube un poco el tono de voz :	¡Nos está regañando!
Si habla normalmente:	¡No se le oye!
Si un día se ausenta:	¡Siempre está fuera!
Si nunca se mueve del templo:	¡No se mete en la sociedad de hoy!
Si visita a la gente:	¡Nunca está en la iglesia!
Si está siempre en la parroquia:	¡Nunca visita a nadie!
Si habla de economía de la parroquia:	¡Le gusta demasiado el dinero!
Si nunca habla de economía:	¡No están las cosas claras con él!
Si organiza fiestas y celebraciones:	¡Nos está cansando!
Si no organiza nada:	¡La parroquia se muere por su culpa!
Si se toma su tiempo al hablar	¡Este hombre no acaba con la gente: nunca!

Si se da prisa en las entrevistas:	¡Este hombre no escucha nunca!
Si comienza las celebraciones a su hora:	¡Su reloj está adelantado!
Si comienza un minuto más tarde:	¡Nos retrasa a todos!
Si restaura el templo:	¡Está derrochando el dinero!
Si no hace obras:	¡Tiene todo abandonado!
Si es joven:	¡Le falta experiencia!
Si es mayor:	¡Debería retirarse!
Si muere...	¿Quién lo remplazará?

Fuente: Boletín diocesano de Tarbes (Francia)

¿Cómo nacieron las parroquias? Por Omar Árcega E.

Si preguntamos por Yolanda un domingo por la mañana, sus familiares y vecinos nos contestarán: «Está en misa en la parroquia». Después nos enteramos de que el barrio y las colonias aledañas se preparan para la «fiesta parroquial». Lo cual nos lleva a preguntarnos, exactamente: ¿Qué es una parroquia? ¿Por qué diversas actividades se generan en torno a ella? Antes de bucear por estos abismos, respondamos algo más sencillo: ¿Cómo nacieron las parroquias?

El cristianismo empieza a crecer

Cuando los cristianos dejaron de ser una minoría y se empezaron a crear comunidades a lo largo de todo el imperio romano, surgió la necesidad de establecer un orden. Entonces se recurrió a la división por territorios, aunque en ese tiempo el criterio primordial para pertenecer a una parroquia no era por cuestiones geográficas, sino por elección; es decir, yo podía asistir a orar y a Misa a una comunidad de la cual viviera físicamente lejos.

Hace 1600 años las comunidades cristianas empezaron a crecer, originalmente estaban concentradas en las ciudades pero empezaron a fundarse en zonas rurales. Al mismo tiempo el «catecumenado», es decir el proceso para bautizar a gente adulta, dejó de ser una práctica común, dando paso al bautismo de niños tal como hoy lo conocemos. Cien años después inicia la construcción de edificios especiales para celebrar los ritos católicos.

Y llegó el emperador Carlomagno

Entre los siglos VIII y IX fue un momento significativo en la evolución de la parroquia porque el emperador Carlomagno dividió el imperio en diócesis y parroquias, «buscando mejorar la vida espiritual y la unidad en torno a la dependencia jurídica del obispo frente a las injerencias de los señores feudales». Aquí se designa que los fieles pertenecen a la parroquia por circunscripción y no por libre elección.

En los siglos XVIII y XIX la parroquia vive la influencia de los cambios sociales: el mundo ya es más parecido al que conocemos, la era de los reyes había quedado atrás, ahora el mundo se dividía en repúblicas y países; la Iglesia tenía que convivir con otras formas de pensamiento, con ideas contrarias incluso a ella. Se empieza a ver la importancia de los laicos en la acción pastoral y la necesaria independencia de la Iglesia respecto de los poderes públicos.

En la actualidad

El movimiento misionero, nacido en Francia en los años 40 del siglo XX, puso en crisis el modelo de parroquia aludiendo a la falta de misión de la institución. Empezó a nacer la «sociología de la misión», y una ponencia de Yves Congar, titulada «Misión de la parroquia», proclamó la necesidad de la parroquia abierta a la sociedad. Empezaron actividades parroquiales para acoger a jóvenes, marginados etc. Entonces se empezó a ver la parroquia no como el mero lugar para celebrar sacramentos, sino para acoger a distintos grupos sociales con el fin de mostrarles la riqueza cristiana e instruirles en ella.

En la actualidad, nuestras parroquias acogen diferentes movimientos, tienen diversos grupos, existe un consejo parroquial formado por representantes de las distintas expresiones que surgen en esa comunidad de fieles, se propone una parroquia rica en las actividades litúrgicas, pastorales, sociales y misionales; éste es el reto.

«Parroquia, comunidad de comunidades»

La parroquia en el documento de Santo Domingo Por Omar Árcega E.

En 1992 se realiza la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo. Allí se reflexiona sobre diversas realidades y retos de la Iglesia en América Latina y se tienen diversas perspectivas de análisis: 1. La conmemoración los quinientos años de la Evangelización del Continente y cuando termina un milenio cristiano y se inicia otro. 2. Los pueblos, que duramente golpeados por diversos problemas económicos y sociales, anhelan de la Iglesia una palabra de esperanza. Eso quiere ser el Documento de Santo Domingo: una palabra de esperanza. Un mensaje renovado de Jesucristo, fundamento de la promoción humana y principio de una auténtica cultura cristiana.» (DSD «Presentación»). Así lo expresa el título del

Documento, que da cuenta de los contenidos del mismo: «Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana.» Y su lema: «Jesucristo, ayer, hoy y siempre». Dialogando con el mundo y no condenando; denunciando responsable y proféticamente, pero en el contexto del anuncio salvador y misericordioso; renunciando a su aislamiento y peregrinando con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, creyentes o no creyentes, que buscan una sociedad más justa, fraterna, libre y solidaria; siempre en movimiento y reestructurándose, no sólo para hacer mejor su servicio evangelizador, sino, sobre todo, para dejarse llevar y conducir por el Espíritu Santo.

En este contexto, la parroquia no se entiende por sí sola ni para sí misma. Ella existe en una Iglesia de comunión y está llamada a ser «comunidad de comunidades y movimientos», es decir debe acoger, apoyar y orientar las diversas expresiones del catolicismo, debe ser lugar de unión fraterna entre los distintos movimientos laicales; cada uno con su riqueza complementa el mensaje de la Buena Nueva

La parroquia es «espacio de madurez de las personas, las familias y las asociaciones cristianas, que, en un proceso gradual de crecimiento y profundización de sus relaciones, buscan ser sujetos y no objetos de la historia, para que así puedan, entre todos, hacer de este Continente un pueblo fraterno y solidario, digno y libre». Es decir, debe ser el lugar privilegiado para la catequesis, instrucción y profundización en la fe, fuente de testimonios edificantes, donde el amor de Dios por el mundo se vea reflejado.

Para lograr esto, la parroquia debe estar «siempre en movimiento y en diálogo con Dios, entre sí y con el mundo», debe tener perspectiva de anuncio de Cristo es decir, lo ideal es que tenga espíritu misionero y esto debe repercutir en su sentido y acciones de solidaridad.

Propuesta para crear parroquias misioneras

El cardenal Camillo Ruini, obispo vicario del Papa para la diócesis de Roma, hace unas reflexiones sobre la pastoral en las parroquias

En un encuentro con párrocos el cardenal Ruini les invitó a no quedar aprisionados por «dos tendencias parcialmente contrastantes, pero poco abiertas a la misión: la de verse como una comunidad cerrada, en la que sus miembros se encuentran bien cuando están juntos, y la que se concibe como un «área de servicio» para la administración de los sacramentos, que da por descontado en quienes los piden una fe con frecuencia ausente».

Pastoral integrada

Para que se dé esta conversión de la parroquia en el nuevo contexto social, el purpurado propuso una «pastoral integrada», proceso que requiere que «las parroquias

abandonen las tentaciones de la autosuficiencia, para intensificar en primer lugar la colaboración y la integración con las parroquias cercanas».

De este modo, explicó, podrán «desarrollar juntos y sin discordancias, en un mismo ámbito territorial, esas atenciones y actividades pastorales que de hecho superan las posibilidades normales de una parroquia».

Esta «colaboración e integración», dijo, «deben promoverse además con las demás realidades eclesiales, que pueden estar presentes en el territorio, por las comunidades religiosas, las asociaciones y movimientos laicales».

«El marco de referencia fundamental del proceso de integración es evidentemente la diócesis, ante todo en la persona del obispo y en sus orientaciones pastorales, pero también en los órganos de participación y en las oficinas que atienden los diferentes ámbitos de la acción pastoral y que están llamados en primer lugar a vivir una lógica de colaboración e integración».

Tres orientaciones

El cardenal propuso tres orientaciones para ayudar a la parroquia a «asumir en concreto una configuración misionera».

La primera es «formar a los cristianos que participan en nuestras comunidades, en primer lugar a los mismos sacerdotes y seminaristas, en una fe que sea conscientemente misionera, en las diferentes situaciones de vida y no sólo dentro del ámbito parroquial o eclesial».

El segundo «camino que hay que recorrer es el de discernir, valorar y desarrollar las posibilidades misioneras que ya están presentes, aunque con frecuencia de manera latente, en nuestra pastoral ordinaria, que nos permite encontrar a muchas personas que pertenecen a la Iglesia de manera débil o precaria, así como a los no creyentes: si nos acercamos a ellos con espíritu evangélico y con empuje misionero no faltarán los frutos».

Una tercera orientación de fondo propuesta por Ruini es la de «dar un espacio central a la pastoral de los adultos, y por tanto, ante todo, de las familias, pero también a los ambientes de trabajo y de vida en los que se encuentran los adultos».

Por eso pidió, en la medida de lo posible, «remodelar los ritmos de vida de las parroquias de manera que sean realmente accesibles a los adultos que trabajan y a las familias: para alcanzar este objetivo. Más que organizar numerosos encuentros, puede ser más útil un estilo pastoral caracterizado por relaciones humanas profundas y cultivadas sin ese estrés que produce la falta de tiempo disponible».

«De todos modos, la importancia de la pastoral de los adultos y de las familias no debería implicar un debilitamiento del compromiso a favor de las generaciones más jóvenes; sería un error gravísimo», explicó.

El cardenal consideró que la conversión de una parroquia misionera no es un «desafío imposible»: «hace falta «remar mar adentro», con la confianza, la creatividad y la valentía apostólica que nacen de la fe».

Zenit-El Observador

Soltar las amarras y trabajar juntos por la parroquia

El padre Enrique Ugalde Chávez tiene 40 años ejerciendo su labor sacerdotal en parroquias, durante 8 años como vicario y 32 como párroco. Comenta para *El Observador* sobre los retos y potenciales de las parroquias

¿Qué ha sido lo más graficante de trabajar en una parroquia?

«Lo más gratificante ha sido el trabajo humano y social. Desde un principio me preocupé por elevar las oportunidades de mis feligreses. Al principio mandaba a decenas de personas a estudiar y he llegado a enviar unas 500. Ahora estoy en Cáritas y desde ahí impulse un programa de vivienda; hemos construido unas cien casas y en este año planeamos unas 75; se ha trabajado en apoyos al migrante, en salud. También me ha sido grato trabajar con grupos juveniles; un tiempo fui encargado diocesano de pastoral juvenil».

¿Cuáles son las dificultades de trabajar en una parroquia?

«Pues las dificultades son humanas y espirituales. Muchas veces tienes que luchar contra gente con intereses muy materiales: se preocupan por su posición y autosuficiencia; esto entorpece la acción pastoral».

¿Cómo ha visto la participación de los laicos en el trabajo parroquial?

«La he visto limitada en todos los lugares, y principalmente en las cabeceras municipales; necesitan otro tipo de trabajo, otro tipo de promoción. Son grupos de fieles muy pequeños, pero creo que siempre será así; numéricamente son pocos, por eso el compromiso debe ser profundo».

¿Qué aspectos positivos ve en los consejos parroquiales?

«Pues es una parte de toda la pastoral diocesana, es un apoyo para los sacerdotes, es una forma de trabajar en conjunto y en una sola dirección de acuerdo con las circunstancias. El sacerdote tiene muchas actividades y es imposible que esté en todas. Para eso se auxilia del consejo parroquial y sus comisiones».

¿Qué dificultades se encuentran en los consejos parroquiales?

«Algunas veces son muy internos e intraeclesiales; creo que no nos ha llegado bien el mensaje del Evangelio en el sentido de buscar al otro, de trabajar más por los que están más alejados. En estos aspectos aún nos falta mucho».

¿Qué haría falta en las parroquias para cumplir su labor?

«Creo que todas van trabajando de acuerdo con su medio, circunstancias y situaciones. Los sacerdotes vamos trabajando a nivel de nuestra conciencia, educación y preparación; todo esto se conjuga con la sensibilidad especial que cada uno tiene»

Mucho se habla de que cada vez más gente comulga sin confesarse. ¿Qué tan cierto es esto?

«Creo que mucha gente por costumbre comulga pero falta evangelización. Por otro lado, hay gente que comulga como debe ser, y otros se acercan sin la preparación necesaria; en esto parte de culpa la tienen ellos, y parte la tenemos los sacerdotes».

¿Qué cualidades debe tener un buen párroco?

«Debe ser pastor, padre, amigo, con capacidad para escuchar a la gente; es necesario que sea un hombre de fe, preocupado por capacitarse constantemente en lo humano, espiritual, intelectual y pastoral. Debe ser unido a sus demás hermanos sacerdotes, a las instancias intermedias como al decanato. En plena comunión con la diócesis, el Magisterio y la Tradición de la Iglesia».

Se habla de que es el tiempo de los laicos, ¿qué tan cierto es?

«Hay que tenerles confianza; ellos sabrán hacer muchas cosas desde su ámbito y donde la Iglesia propone y quiere que ejerzan su vocación bautismal. Debemos soltarnos las amarras unos y otros para verdaderamente ser cristianos en nuestra familia, persona, ambiente, sociedad, en la política; la Iglesia esta llamada a iluminar todos los campos».

¿Qué recomendaría a los laicos insertos en los consejos parroquiales?

«Que abandonen la idea de un conjunto de pastorales para hacer una pastoral de conjunto. Así daremos un mejor uso a nuestras capacidades».

Los baches de la dinámica parroquial

Por Omar Árcega E.

Tiranía del ritualismo social.-Para muchos creyentes la parroquia se convierte en un mero centro de ritualismo social, es decir, es el lugar donde se celebran bodas, bautizos, primeras comuniones y funerales. Un espacio de encuentro en situaciones significativas pero esporádicas. Esto genera que algunas parroquias se refugien en lo ritual. La asamblea parroquial, en el mejor de los casos, es meramente eucarística. Por lo tanto, desaparecen o se encuentran muy disminuidas en sus aspectos de espacio, de comunicación, de educación en la fe, de sentido de pertenencia y de compromiso.

Heterogeneidad ideológica.- En la práctica se dan tres visiones del mundo dentro de una parroquia: 1) Los que piden autenticidad cristiana, compromiso concreto y agrupación comunitaria; cuando sienten que esto no es ofrecido por el ámbito parroquial, buscan en otros ámbitos. 2) Los que simplemente acuden a la Eucaristía dominical pero no se comprometen más, y 3) Los que demandan específicamente algún sacramento, por ejemplo bautismo o boda, y nunca se vuelven a parar en un templo. Esto ocasiona que los esfuerzos por catequizar no siempre sean tan fructíferos, pero siempre hay que apelar a formas novedosas para llevar el mensaje cristiano.

Laicismo mal entendido.- Debido a la sociedad plural en la que nos encontramos, en la parroquia hay multiplicidad de tendencias políticas. Estos temas no suelen ser verbalizados, por un lado, para evitar tensiones y, por otro, debido a la educación recibida de no mezclar temas sociopolíticos con religión. Esto nos lleva a vivir nuestra fe en el ámbito meramente privado, desconectándonos de las decisiones políticas en las cuales, como católicos, tenemos mucho que aportar.

Coordenadas sociogeográficas.- Las parroquias están situadas en un territorio geográfico concreto; esto las hace vulnerables a los planes de ordenación urbana, a la falta de infraestructura carretera, al difícil acceso a ciertas regiones.

La parroquia ayuda a la formación de valores

Por el P. Saúl Ragoitia

Fragmento de una ponencia en el VI Encuentro Mundial de las Familias

En la parroquia, la familia cristiana es la primera y más básica comunidad eclesial. En ella se viven y se transmiten los valores fundamentales de la vida cristiana.

Las parroquias deben ser lugares de formación permanente. Para lograr un trabajo más eficaz y fecundo, a favor de la promoción y el fortalecimiento de la vida de las familias, y ayudar a la familia en su grave tarea como formadora de valores, es necesario:

- + Anunciar con valentía, celebrar con gozo y vivir con esperanza la buena nueva de la familia, del matrimonio y de la vida.
 - + Frente a un mundo en donde se vive el relativismo moral, el pragmatismo, el hedonismo, el egoísmo, la ambigüedad y la superficialidad, es necesario dar razón de nuestra fe; por eso hay que formar discípulos misioneros.
 - + Que cada parroquia procure la implementación de un equipo, impulsado y promovido por su párroco como responsable, junto con el obispo, de la pastoral familiar.
 - + Que la parroquia sea un lugar de encuentro en donde confluyan los diversos organismos y movimientos que trabajan a favor de las familias, y trabajar en comunión, bajo la coordinación del párroco, con los diversos grupos parroquiales, para la promoción y desarrollo de la familia.
 - + Que la parroquia sea también un lugar de encuentro entre los diversos grupos apostólicos, pastorales, y que tengan en cuenta en todos sus programas formativos la pastoral familiar.
 - + La parroquia debe procurar la preparación y la formación adecuada a los novios, especialmente de los que están próximos a casarse; de los matrimonios jóvenes, de los matrimonios de edad madura; la orientación y consejería de los matrimonios que viven alguna situación de conflicto, de las familias que viven en situación especial e irregular, de las viudas, de los niños de la calle, de las madres solas, de la formación de adolescentes y jóvenes, de la educación en la sexualidad, de la promoción y defensa de la vida en todas sus etapas, y de promover en todos los ámbitos la cultura de la vida.
-

Consejo parroquial, cerebro de la acción pastoral **Por Omar Árcega É.**

Quiénes lo forman.- En el consejo parroquial de pastoral (CCP) deben estar representadas las distintas tareas pastorales y los diversos carismas eclesiales. Su cometido es estudiar, reflexionar y, por supuesto, realizar, en el ámbito parroquial, las prioridades emanadas de la Iglesia diocesana. El consejo parroquial se convierte en lugar de escucha de las líneas diocesanas y se hace eco de las necesidades parroquiales. Debe discernir, indicar y sugerir las líneas de actuación, proponiendo el camino a seguir.

El consejo parroquial está formado por: los sacerdotes de la parroquia, un religioso y una religiosa elegidos por sus respectivas comunidades (en caso de haber dentro del territorio parroquial), un seglar representante de cada una de las acciones pastorales: caritas, liturgia, catequesis de niños, jóvenes y adultos, movimientos apostólicos, pastoral educativa, hermandades y cofradías, economía , y algún representante de otros sectores o zonas de la parroquia.

Funciones.- Sus funciones consisten en tener una idea clara de la realidad a evangelizar, crear y desarrollar la realidad parroquial, programar la acción pastoral en cada uno de sus sectores, coordinar todas las tareas, servir de cauce para la reflexión, ser promotor de unidad en todos los niveles y revisar que se cumpla con lo programado. Su función particular es ser órgano de expresión, de consulta, de estudio, de exposición de necesidades y de concreciones, que permita establecer propuestas y acuerdos de acción pastoral conjuntada. Sus decisiones serán tenidas en cuenta por los responsables de la pastoral parroquial, como líneas a seguir o acciones a realizar.

Trabajar en comunidad.- Por supuesto, el consejo parroquial no debe ser un «grupo de presión» que asfixia la riqueza parroquial y esclaviza la responsabilidad pastoral de los sacerdotes creando discusiones o tensiones innecesarias; tampoco puede ser un «grupo estufa» que alimenta la vanagloria de sus miembros y actividades; y, por supuesto, no puede ser sólo un «elemento decorativo» en el organigrama parroquial o diocesano. Más bien, es la «pequeña comunidad», el grupo de representantes de las acciones pastorales que intentan hacer realidad la común-uniión de sacerdotes, religiosos y seglares, para cumplir adecuadamente la misión de evangelizar intensa y extensamente el ámbito parroquial. El párroco no puede ignorar el deber que tiene de escuchar las opiniones de todos los miembros del consejo parroquial; persuadido, no obstante, de que sólo a él le toca la delicada función de tomar las decisiones.

La parroquia en el documento de Aparecida

Entre las propuestas de Aparecida está iniciar una nueva etapa pastoral de acuerdo con las circunstancias actuales de los pueblos de América. Se propone renovar las comunidades eclesiales y las estructuras pastorales. Se habla de ser discípulos y misioneros. Desde estas dimensiones de análisis se reflexiona sobre la parroquia.

Se invita a que las parroquias sean formadoras de «laicos misioneros». El documento reconoce que sólo a través «de la multiplicación de ellos [los laicos misioneros] podremos llegar a responder a las exigencias misioneras del momento actual».

Para lograr esto es menester que la parroquia fortalezca la práctica sacramental. También la parroquia tendrá como tareas irrenunciables iniciar en la vida cristiana a los adultos bautizados y no suficientemente evangelizados, así como a los no bautizados que, habiendo escuchado el kerigma, quieren abrazar la fe.

DEBATE

Haití: ¿Por qué pasan cosas malas?

Por Antonio Maza Pereda

¿Por qué le pasan cosas malas a la gente buena? Esa es la frase completa. Una pregunta que muchas veces nos hacemos ante una situación como la de Haití o la del terremoto de la ciudad de México, que cumplirá ya 25 años. Una pregunta que lleva a algunos a decir que no hay Dios, o que, si lo hay, no le importa su creación.

Y no es una pregunta trivial. Es una pregunta muy importante; todos nos la hemos hecho. Jesús mismo lo hizo en la Cruz: *Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?* La respuesta humana es descorazonadora. O yo no le importo a Dios o soy tan malo que Él me está castigando. Estas respuestas vienen de una clara tentación. Porque las respuestas humanas nos llevan a pensar o que Dios no existe, o que es malo, o que nosotros somos tan malos que Dios no nos quiere.

Ante esta pregunta, solo la fe puede responder. Primero, creemos que la muerte no es el final. Creemos que es el inicio de una vida mejor. Y por eso creemos que esos niños, esos hombres y mujeres buenos que murieron en Haití pasaron de una vida de pobreza y marginación a una vida muchísimo mejor. De una vida corta a una vida que no se acaba; una en que Dios se mostrará cara a cara y nos hará ver sin velos todo su amor. Pero, para quién no cree en una vida eterna, no hay peor calamidad que la muerte.

Bien, dirá alguno. Eso lo puedo aceptar. Pero, ¿qué hay de los que no murieron? ¿Qué hay de los que ya eran pobres y perdieron lo poquísimo que tenían? ¿Qué de los niños que quedaron huérfanos, de hombres y mujeres que quedaron viudos, de los que quedaron lisiados e impedidos para sostenerse o sostener a sus familias? A ellos, ¿no los ama Dios?

Estoy seguro de que mi respuesta no convencerá a quienes no creen ni a muchos que creen. Pero esta es mi respuesta. Creo que Dios muestra su amor de muchos modos. Creo que lo muestra a través de nosotros, sus creaturas. Una catástrofe como esta u otras muchas más pequeñas que ocurren a nuestro alrededor tienen la capacidad de mover nuestro corazón endurecido. Las calamidades sacan a flote lo mejor de las personas... y también lo peor. Si la catástrofe de Haití nos mueve de nuestra cómoda conformidad y nos lleva a preocuparnos por estos pobres y otros muchos que están a nuestro alrededor, si nos lleva a hacer algo por ellos, no sólo mientras están en los medios, sino de un modo permanente, entonces esta calamidad y otras muchas habrán generado un bien. Y puede ser —no lo sé con certeza— que por eso Dios permite que cosas malas le pasen a personas buenas.

El drama de Haití visto por un coordinador de Cáritas

Habla el sacerdote mexicano Antonio Sandoval, desde Puerto Príncipe

«Desde mi llegada, producto de la Providencia, lo que me encontré fue un pueblo devastado en sus construcciones. Por la noche la gente invade los camellones, cuando los hay, o cierra las calles para organizarse para dormir ahí. La energía

eléctrica está suspendida en toda la ciudad. Fogatas en diversos lados hablan de la incipiente organización de la gente para prepararse sus escasos alimentos.

«He recorrido con la gente de Cáritas diversos puntos de Puerto Príncipe. Los sobrevivientes entre los escombros cada día naturalmente han de ser menos. Hoy fueron rescatadas personas vivas del hospital que colapsó, algunos con miembros ya en grado avanzado de putrefacción, a los que no hubo otro remedio que amputarles. Seguetas, cinceles y martillos han suplido la carencia de material quirúrgico adecuado. Las mesas de trabajo plegables se han convertido en lugares para hacer las cirugías necesarias. Las religiosas mexicanas y los médicos que han atendido en el hospital son un ejemplo de entrega incansable. De igual modo nuestros rescatistas mexicanos «topos», que han dejado sus familias y su trabajo para tratar de atender a este pueblo.

«Después de nuestra primera reunión de coordinación de todas las Cáritas presentes en el país para la emergencia, nos dirigimos a visitar las comunidades afectadas fuera de Puerto Príncipe. Petit Goave y Leogane fueron nuestros destinos. La primera con la iglesia destruida y muchas casas, imposibles de contar, a lo largo del camino totalmente en ruinas. En Leogane no pudimos llegar hasta el centro de la ciudad en automóvil porque las vías estaban bloqueadas; caminamos por la avenida principal, que parecía haber sido víctima de un bombardeo, en donde cuatro de cada cinco edificaciones estaban en el suelo. En el centro de la ciudad, en la plaza principal, frente a la iglesia en ruinas, se asentó un campamento con unas 500 tiendas y entre cinco y ocho personas en cada una. Se parece a Puerto Príncipe en su destrucción, pero sin la atención que la capital ha captado. No parece estar llegando la ayuda a estas comunidades.

«Las religiosas de la madre Teresa improvisaron un pequeño hospitalito en una casa que tienen en una zona marginada de la ciudad. De nuevo atendiendo a los enfermos a la intemperie, apenas cubiertos por una lona de media sombra y sobre mesas y camillas improvisadas. La gente que no tiene a dónde recurrir carga a sus enfermos sobre los hombros a veces varios kilómetros. El transporte público es escaso y está saturado, imposible introducir a un enfermo».

Zenit - El Observador

VÍGÍA

Haití, la miseria y la solidaridad

Por Javier Algara / San Luis Potosí

Las imágenes que llegan de Haití son verdaderamente impresionantes, tanto por la destrucción y la muerte que se observa por doquier, como por las noticias del apoyo ofrecido a esa nación por Estados, empresas e individuos alrededor del mundo. La solidaridad con que ha respondido la humanidad ante esta tragedia es notable.

Pero quizás más impresionados deberíamos estar ante lo que hubiera podido ser y no fue. Lo que quiero decir es que la solidaridad parece entenderse únicamente como la generosidad ante tragedias cargadas de cifras de muertos y desaparecidos. Un periodista, hace ya unos años, manifestaba que la característica distintiva del mexicano era la solidaridad, y sustentaba su afirmación en la forma como nuestro pueblo había respondido con las víctimas del terremoto del 85 en el DF. Como si sólo en México la gente respondiera de ese modo en momentos semejantes. Pero, aunque así fuera, ¿de qué sirvió esa solidaridad mexicana si ante las tragedias cotidianas — corrupción e ilegalidad impunemente rampantes—, las que sexenio tras sexenio habían venido resquebrajando la moralidad de los gobiernos y empresas que construyeron chapucosamente muchos de los edificios colapsados, nadie había respondido oportunamente?

El mismo drama se repite hoy en Haití: vemos la solidaridad en la muerte y la destrucción material del momento, pero ésta es en gran parte resultado de años de silencio cómplice ante la pobreza, la ignorancia, la corrupción y la marginación. Decía Jacques Maritain: «El fin de la sociedad es el bien de la comunidad, del cuerpo social. Pero si el bien del cuerpo social no es entendido como el bien común de todas las personas, así como el cuerpo social en sí mismo es un todo conformado por personas, esta concepción también llevaría errores de tipo totalitario. El bien común de la sociedad... es el bien de la vida humana de la multitud, una multitud de personas; es su comunión en la buena vida». Las placas tectónicas desempeñaron su papel sobre un escenario social donde el bien común es el menos común de los bienes. La historia de Haití está plagada de opresión y regímenes corruptos. 80 % de su población vive debajo de la línea de la pobreza y 54 % vive en la pobreza abyecta. Ocupa el lugar 203 en ingresos per cápita en una lista de 229 países y es el más pobre de América (según datos de la CIA). No es de sorprender que la ayuda enviada desde el extranjero no encuentre cómo llegar a manos de los sobrevivientes. ¿Qué infraestructura, qué organización gubernamental puede existir en esas circunstancias? Ahora la sociedad haitiana sólo tiene comunión en la devastación.

Y si no fuera por el terremoto, ¿quién hablaría de Haití fuera de Haití? ¿Quién sería solidario de sus pobres?

LUCES Y AMORES

La gran hipocresía

Por **Alejandro Soriano Vallés**

Hoy no quiero hablar ni del «matrimonio» de los homosexuales, ni de su «derecho» a adoptar, sino del burdo fariseísmo de muchos de aquellos que los defienden.

Existe, en diversos medios de comunicación, sobresalientemente los de difusión, el estereotipo de que para ser «intelectual», «progresista», gente «de avanzada», hay que admitir determinados presupuestos. Todo liberal que —buscando la aprobación

de sus pares— se respete a si mismo, *debe* suscribir, *forzosamente*, ciertas cuestiones establecidas de antemano, como el aborto y el anticlericalismo. De igual manera, no se puede mantener una respetable imagen de modernidad sin predicar la *tolerancia*. Tan humanitaria palabra lo inscribe a uno —como por arte de magia— en el grupo de los sensibles y comprensivos, en el bando de los que «entienden» a los demás, en el partido de los que defienden a los oprimidos, en el reino de los verdaderos justos (además de conseguir, como quien no quiere la cosa y sin mucho esfuerzo de su parte, volver al «tolerante» profeta del dorado reino futuro donde los hombres, sin mirar sus diferencias, serán, por fin, hermanos). En resumidas cuentas, ser «tolerante» viste, y viste bien.

Curiosamente, este tipo de «tolerancia», noble corderito que se solidariza con las minorías y sus nobles afanes, aúlla, bestia enceguecida, en cuanto topa opiniones que se le oponen. Los «tolerantes» de tal signo no pueden *tolerar* que exista quien no esté de acuerdo con sus muy centradas posiciones. Perdiendo toda ecuanimidad y haciendo gala de un celo rabiosamente intolerante, los defensores de la condescendencia se tornan fieras de la intransigencia cuando de combatir criterios opuestos se trata. Quienes exigían benevolencia para las ideas propias, se descubren repentinamente dogmáticos, haciendo escarnio de las ajenas. Mostrando el cobre, la insegura materia de que están hechos, acuden enseguida a la descalificación barata, a la burla chabacana, al lugar común, a la leyenda negra. Cualquier recurso —por despreciable que sea— es útil para ridiculizar al enemigo. «Mochos», «fanáticos», «retrógrados», «pederastas», «oscurantistas», «irracionales», «dogmáticos»... el arsenal de estos «tolerantes» abunda en «tolerantes» epítetos que muestran muy bien que su «tolerancia» es sólo pretexto para imponer *una* ideología, su visión del mundo.

Es patente que si nuestros misericordiosos «tolerantes» lo fueran en serio, respetarían el derecho de quienes los contradicen a manifestarse, por muy equivocados que estuvieran. Lo que ocurre, empero, es que esa minoría (dueña, desgraciadamente, de buena parte de los medios de difusión) intenta imponer sus condiciones, su concepción de la existencia, su filosofía, a la mayoría. Está dispuesta a pisotear el parecer de la generalidad, con tal de lograrlo. De ese tamaño es su «tolerancia». Se trata, en realidad, del fascismo de los menos.

Pero la culpa no es sólo suya, sino principalmente del pueblo católico, que se deja humillar y despojar sin casi protestar. Mientras lo insultan y se mofan de sus creencias, su moral y su historia, guarda temeroso (y cómplice) silencio. No quiere parecer ni «mocho», ni «retrógrado», ni «ignorante». Como le importa la opinión de sus «tolerantes» enemigos, suscribe con su mutismo la imagen de «modernidad» y «liberalidad» que ellos le imponen. No vaya a ser que los fariseos, los hipócritas, lo llamen «intolerante».

OBRAS Y RAZONES

Los políticos y la educación cívica

Por Jorge E. Traslosheros

Uno de los problemas más urgentes de atender en nuestro México es la formación de una ciudadanía independiente. En esta lógica, es bueno tener en cuenta que uno de los principales agentes educativos para la ciudadanía es el político, el cual da lecciones a través de su testimonio de vida. La salud de toda república empieza por la conducta de quienes la dirigen, algo que la Roma clásica conoció muy bien y que Cicerón señaló de muy distintas formas. No podemos evadirnos del hecho incontestable de que el ejercicio de la política está ligado a la ética. Un buen gobernante debe ser moralmente probo. No se trata de que sean santos, tan sólo hombres y mujeres virtuosos.

Don Carlos de Sigüenza y Góngora, gran pensador mexicano del siglo XVII, decía, en su *Teatro de virtudes políticas que constituyen a un príncipe*, que no puede existir un buen gobernante que no tenga como horizonte de vida el ejercicio de la virtud y ponía como ejemplo a los emperadores del México antiguo. Encontraba en ellos el espejo de la prudencia, la fortaleza, la templanza y la justicia y los ponía como norma de conducta a los gobernantes de la Nueva España. Mucha falta hace a nuestra clase política una lectura de la obra del sabio Sigüenza.

Esta verdad ha brillado por su ausencia en el accionar de algunos de nuestros políticos. Queden como ejemplo los desfiguros de gente como Fernández Noroña y Muñoz Ledo, por citar los más notorios. Y qué pensar de esa mala comedia de equivocaciones llamada Iztapalapa en donde el candidato que ganó las elecciones es traicionado por el partido que lo postuló y, al final del día, queda gobernando una señora que había sido rechazada por el Tribunal Federal Electoral en razón de sus prácticas corruptas. Las imágenes de políticos groseros, perdidos en sus pasiones, sin la mínima noción de la virtud, poco o nada tienen que ver con el ejemplo que deben poner a la ciudadanía a la cual se deben.

Sería necesario recordarle a nuestra clase política que, ante su inhabilidad para ejercer la virtud republicana propia de una democracia, no hay explicación que valga. Ante el espectáculo que nos regalaron a lo largo del año, y conste que sólo nos hemos referido a lo escandaloso y público, yo pregunto: ¿qué confianza puede tener la población en unos políticos y en unos partidos que no cumplen con una legalidad que, por precaria que sea, enmarca la vida de nuestra sociedad? ¿Qué confianza podemos tener en un partido, para el caso el PRD, que lejos de impulsar la civilidad y el bien común defiende y practica la troglodita ley del más fuerte? Ya es tiempo de que los políticos de todos los colores asuman su responsabilidad primera, que es servir a los ciudadanos. Ahora que, pensándolo bien, ya va siendo hora de que los ciudadanos dejemos de esperar milagros de los políticos y asumamos nuestra responsabilidad. Eso suena mejor.

Visita papal a los judíos de Roma Por Diego Contreras

Una visita con un acento más puesto en el futuro que en el pasado: este podría ser uno de los rasgos que caracterizaron la presencia de Benedicto XVI en la sinagoga de Roma, la tarde del 17 de enero. Durante las dos horas largas que el Papa pasó allí no faltaron referencias a los conflictos del pasado y a los puntos polémicos del presente, pero el énfasis estuvo más en lo que cristianos y hebreos pueden hacer unidos por el bien de la humanidad.

La presencia de Benedicto XVI en la sinagoga de Roma no tenía el «valor mediático» de ser «la primera vez»: Juan Pablo II, en efecto, visitó la sinagoga romana en 1986, convirtiéndose después de san Pedro en el primer Papa que lo hacía. Para el mismo Benedicto XVI era la tercera vez en su pontificado que era huésped de una sinagoga.

Buscar puntos de unión

El Papa invitó en su discurso a trabajar juntos a partir de las raíces comunes de los Diez Mandamientos. El rabino jefe de Roma, Riccardo di Segni, se había referido momentos antes también a esas «visiones compartidas» en defensa del ambiente, de la santidad de la vida, de la libertad y de la paz. Se trata, dijo, de un empeño que debe implicar a hebreos, cristianos y musulmanes. Al acto asistió una delegación musulmana de la mezquita de Roma.

El tono de la visita fue amable y cordial, con numerosos aplausos y momentos emotivos, como el saludo del Papa al ex rabino Elio Toaff, de 95 años, que recibió a Juan Pablo II en 1986; el homenaje a la lápida que recuerda a los mil 21 judíos romanos deportados a los campos de exterminio, de los que regresaron solo 17; el recuerdo y saludo, con el Papa que aplaudió de pie, a los supervivientes de aquellos pocos; y el homenaje a las víctimas —un niño muerto y numerosos heridos— de un atentado a la sinagoga ocurrido en 1982.

Católicos y judíos, peregrinos de la historia

Las referencias a los puntos conflictivos fueron más o menos explícitas, pero no determinaron el carácter del encuentro. El presidente de la comunidad hebrea romana, Riccardo Pacifici, citó que su familia había sido salvada gracias a algunas religiosas de Florencia y lamentó luego «el silencio ante la *Shoa*» de Pío XII. El Papa no entró en cuestiones polémicas. Solo se limitó a recordar que «la Sede Apostólica desarrolló una acción de socorro, con frecuencia escondida y discreta».

El Papa dijo que el concilio Vaticano II es un punto inamovible por lo que se refiere a la actitud y las relaciones con el pueblo hebreo. Recordó el drama de la *Shoa*. En otro momento subrayó que «la Iglesia no ha dejado de lamentar las faltas de sus hijos e hijas, pidiendo perdón por todo lo que ha podido favorecer en cualquier manera las plagas del antisemitismo y del antijudaísmo».

ENSAYOS CRISTIANOS

La utilidad de la nostalgia

Por el padre Juan Jesús Priego / San Luis Potosí

Una época son sus acontecimientos, pero también sus sonidos, sus voces y sus presencias. Pertenecer a una generación es haber cantado unas canciones que no pudieron conocer los que vivieron en la precedente y que no cantarán del mismo modo ni con la misma emoción los que vivan en la siguiente.

A un joven que hoy tenga quince años podrá gustarle, por ejemplo, una canción de hace veinte años, pero a su padre lo hará llorar. Esto pude comprobarlo hace poco, cuando mi hermano y yo veíamos en un canal de televisión una sección musical dedicada al recuerdo. Mi sobrino nos miraba profundamente arrobados y se reía de nosotros. Por supuesto, aquellos ritmos, aquellas voces, nada decían a este jovencuelo que no dejaba de lanzarnos miradas agrídulces y sonrisas llenas de sarcasmo. ¡En cambio a nosotros! Mientras escuchábamos, por primera vez después de muchos años, *Los ojos de Bette Davis* (interpretada por Kim Carnes, y además en vivo), nuestras miradas se perdían en un pasado en el que mamá aún vivía y en el que nuestra vida era todavía joven y estaba llena de promesas. ¿Era posible que el tiempo hubiera pasado tan de prisa? ¿Era posible que se nos hubiera ido tan callando, como dice el poeta? No, un muchacho de hoy jamás cantará *Los ojos de Bette Davis* como la cantábamos nosotros cuando teníamos veinticinco años menos y los cabellos de nuestra cabeza estaban todavía en su sitio y las canas... ¡Ah, las canas! ¿Y qué son las canas, sino cabellos que, al ver el vertiginoso paso del tiempo, han empalidecido de terror?

Pertenecer a una generación, a una época, es haber conocido a unos seres, contemplado unos rostros que los de la generación anterior no conocieron y que los de la siguiente no conocerán (por lo menos no en toda su frescura ni en todo su esplendor).

Miro, mientras escribo esto, a una hermosa jovencita que va por la calle: lleva una bolsa roja en cada mano y camina como si volase. Luego se detiene a esperar un taxi, enciende un cigarrillo, y así puedo yo verla de perfil. ¡Qué bella es! Y me digo a mí mismo, lleno de nostalgia: «Esta belleza sólo la conoceremos nosotros, los que vivimos en este lugar y en este tiempo. Los que vengan después ya no la adivinarán entre las arrugas y, de aquí a cincuenta años, los nietos de esta mujer hablarán de ella como de una anciana. ¡Ah, si ellos supieran! Pero no; ellos no sabrán nada, no se imaginarán nada, y pasarán ante ella como ante algo que ya no interesa.

Los que nos sigan en la historia se harán ciertas preguntas; se preguntarán, por ejemplo: «¿Cómo se las arreglaban los hombres y mujeres del pasado para vivir sin nuestros modernos artefactos, para arreglársela sin la comodidad que nos procuran nuestros cada vez más refinados adelantos tecnológicos?». Acaso se pregunten también: «¿De veras hubo una época en la que la televisión no funcionaba todo el día y toda la noche, sino sólo unas pocas horas, y que para cambiar de canal había que

levantarse del asiento? ¿De veras soportaron ver aquellas gentes sus programas en blanco y negro? ¿Cómo pudieron permitir semejante cosa? ¿Es cierto que para realizar llamadas telefónicas tenían que pedir la conexión a una telefonista lejana y que incluso había que esperar varios minutos para establecer el contacto?».

Todo esto se preguntarán en un futuro no muy lejano –o tal vez se lo estén preguntando ya- los muchachos posmodernos. Y la respuesta es: sí. Sí, hubo realmente una época en que las transmisiones televisivas acababan por la noche con el noticiero de las diez; hubo un tiempo en que veíamos nuestros programas en blanco y negro; no es mentira que hubo una época en la que nadie conoció el cd rom, el dvd, ni, por supuesto, el mp3. Y, no obstante eso, los que vivimos en aquellos tiempos jurásicos sobrevivimos a la experiencia de no haber tenido nunca nada de esto. ¡Hemos aquí, sobrevivientes a la carencia tecnológica, a la ausencia de internet y a la falta de teléfonos celulares! ¿Y fuimos infelices por ello? ¡El que lo haya sido, que levante la mano! ¡Para la falta que nos hicieron todos estos artilugios!

Pero si ellos —los muchachos de hoy— pueden vivir sin los artefactos que sólo hasta mañana se inventarán, quiere decir que se puede vivir sin ellos; quiere decir —y esto es lo más importante— que lo que hace felices a los hombres no son precisamente estos artefactos, sino otras cosas muy distintas...

El asombro de estos ciber-adictos es legítimo: ¿cómo pudimos vivir tan incómodamente?, ¿cómo lo hicimos?, ¿cómo lo logramos? Es muy simple: gracias a unas presencias, a unos seres que el tiempo y el espacio nos han arrebatado; fueron estos seres los que dieron sentido a nuestra vida, aunque ahora ya no estén. Y cuando escuchamos aquellas viejas canciones los recordamos con afecto. ¿Adónde se han ido, dónde están ahora? Por eso nos ponemos tristes cuando escuchamos viejas canciones: porque pensamos en ellos, y con la fuerza de nuestra nostalgia los traemos nuevamente al lugar del que nunca debieron haber salido: a nuestra memoria, ese palacio —como lo llamó san Agustín— donde estábamos siempre juntos porque éramos amigos y nos queríamos.

Dice Orrin E. Klapp, el famoso sociólogo estadounidense: «Al escuchar canciones de nuestra propia época tenemos la sensación de volver a ser nosotros mismos, de vivir otra vez una época en que quizá estábamos más vivos». Sí, en que estábamos más vivos, y quizá también un poco menos solos. Toda nostalgia verdadera es siempre nostalgia del otro, de los otros. No son, en realidad, las ciudades las que nos interesan, sino las dos o tres personas amadas que viven en ellas. Tampoco es el pasado en sí lo buscamos en nuestros recuerdos, sino esos dos o tres rostros que el pasado ha intentado arrebatarnos, pero que nosotros no queremos dejar perder. ¡Ah, la nostalgia! Gracias a ella seguimos siendo fieles a los que se han marchado, a los que ya no están, y volvemos a estar con ellos como cuando éramos jóvenes y la vida transcurría con mayor lentitud.

HOMBRE NUEVO

Tus obras te juzgarán

Por José Manuel Otaolaurruchi, L.C.

En 1314 fue condenado a morir en una hoguera el gran maestro de la orden de los templarios, Jacques de Molay, por orden del rey de Francia, Felipe IV, el *Hermoso*. La orden se fundó para proteger a los cristianos que peregrinaban a Tierra Santa. En cien años se convirtió en la organización más poderosa de occidente en el sentido militar y económico. Fue entonces cuando el rey Felipe el Hermoso presionó al Papa Clemente V para suprimir la orden y quedarse con todas sus posesiones. Maurice Druon lo cuenta en la historia novelada *Los reyes malditos*. A punto de ser abrasado por las llamas, Jacques de Molay emplazó al rey, al canciller y al Papa a comparecer ante el tribunal de Dios por sus delitos, y los tres murieron antes de cumplirse el año. Cualquiera podría pensar que se trató de una maldición, pero andando en la historia nos encontramos a Marigny, el fiel administrador del rey de Francia, quien a punto de ser ahorcado a traición, se dio cuenta de que *«la maldición no venía de Dios, provenía de sí mismo y no tenía otra fuente que sus propios actos, y lo mismo sucedía con todos los hombres y con todos sus castigos»*. Son nuestras obras las que nos premian o condenan.

CONTRACULTURA

Líder exagerado (1)

Por Ignacio Navarro Valle / Zapopan, Jal.

Howard Schultz creció en un edificio del barrio de Brooklyn, Nueva York, habitado por familias de inmigrantes pobres. Su papá nunca tuvo éxito, lo cual le obligó a valerse por sí mismo desde muy joven, al grado de que literalmente se vio obligado a vender su sangre para pagar sus estudios. Debido a su estatura y afición a los deportes, logró una beca universitaria, la cual perdió en menos de un año debido a que se lesionó. De su etapa de niño recuerda que desde el edificio donde vivía veía el horizonte lejano y se decía a sí mismo que un día saldría de allí y alcanzaría el éxito. ¡Y lo logró!

Hoy Howard Schultz (1953-) es un de los hombres más ricos del mundo, dueño y líder de la cadena de cafeterías StarBucks, que si bien él no invento, con su exagerada visión y cuidado hasta en los mínimos detalles en la preparación y servicio de bebidas con café provocó que StarBucks tuviera presencia en todos los Estados Unidos y en más de 39 países, incluyendo México, con más de 40 mil establecimientos, vendiendo más de 230 millones de galones diarios de café y más de 55 mil diferentes bebidas. Y no piense que el éxito alcanzado por Schultz vendiendo café se haya basado en venderlo más barato que la competencia. ¡Para nada! El exagerado Howard vende una taza de café en cuatro dólares promedio, que está por arriba de su competencia. Fue tan exagerado que, cuando adquirió StarBucks en la ciudad de Seattle, contrario

a la costumbre de quienes hacían café, decidió usar como materia prima desde entonces el café tipo arábica, mucho más caro que el tipo robusta hasta entonces acostumbrado. ¡Exagerado! ¿No le parece?

DILEMAS ÉTICOS

Al rescate de la Candelaria: una tradición histórica, no abstracta

Por Sergio Ibarra

Las tradiciones están en peligro de desaparecer, amenazadas por la sustitución de los símbolos modernos, por la pérdida de la fecundidad de su propia propuesta, por la confusión en la comprensión de su significado y de sus orígenes, y porque sencillamente los objetos relacionados han dejado de serlo para muchos, el niño Jesús vestido, la Rosca, el muñequito, las velas o los tamales. Es preciso lanzarnos al rescate de la fiesta de la Candelaria.

El Evangelio según san Lucas 2, 22-39 describe la raíz de esta tradición histórica de nuestra religión. De acuerdo con la ley de Moisés, cuando una madre daba a luz a un niño, era considerada impura por siete días. Además debía permanecer durante treinta y tres días en purificación de sangre. Cuarenta días después del nacimiento de Jesús, la Virgen María cumplió con esta ley. Presentó al Niño Jesús al templo. Las madres eran sometidas a una cuarentena. El 2 de febrero se cumplen los 40 días contando desde el 25 de diciembre. Es por ello que el día de la Candelaria se conoce como la Fiesta de la Purificación de la Virgen María.

La tradición de esta fiesta data desde el siglo séptimo, con el Papa san Gelasio I. La ley de Moisés mandaba que el hijo primogénito le pertenecía a Nuestro Señor, y que había que rescatarlo pagando por él una limosna en el templo. Esto lo hicieron María y José, al presentar a Jesús en el templo con dos palomas, a falta de un cordero. En la puerta del templo estaba un sacerdote, el cual recibía a los padres y al niño y hacía la oración de presentación del pequeño infante al Señor (de ahí la tradición de que los niños sean vestidos y presentados en la Iglesia).

Antiguamente el 2 de febrero marcaba, en ciertas partes del mundo, el principio del año, el fin de las nevadas y el despertar de la tierra. Se hacía un culto especial con semillas y con velas (simbolizaban luz y alejaban las tormentas, el mal y los temblores) para Démeter, la diosa de la agricultura. Los cristianos decidieron inculturar la tradición, de ahí el nombre de «Candelaria». La Rosca de Reyes se une a la fiesta de la Candelaria porque el «niño» oculto que representa a Jesús deja de estarlo, escondido de los soldados que querían matarlo, y porque la tradición de la purificación de la madres así lo exigía.

Finalmente, fray Bernardino de Sahagún, en sus escritos, se refiere a la gran variedad de tamales que se podían encontrar en los mercados de aquel entonces y que, incluso, estaban presentes en los banquetes del emperador Moctezuma. El tamal es

un símbolo de fiesta para nosotros los mexicanos, y qué mejor celebrar la presentación de Jesús, que con unos tamales.

La Candelaria es motivo de fiesta porque conmemora que Jesús es presentado en el templo, que ha sobrevivido a los soldados de Herodes; pero, sobre todo, el nacimiento público de la luz que ilumina nuestro sendero, esa vela que nos ilumina y que sólo permanece prendida, si así lo decidimos, viviendo de acuerdo con las enseñanzas divinas.

Susanna Maiolo y el Papa **Por Fernando Pascual**

Benedicto XVI y Susanna Maiolo se han «encontrado» en tres ocasiones. La primera, durante la Vigilia de Navidad de 2008, Susanna saltó la barda de protección de la Basílica de San Pedro para acercarse al Papa, pero fue detenida por el servicio de orden.

La segunda vez tuvo lugar en la Vigilia de Navidad de 2009, cuando Susanna saltó con más rapidez, y el policía más cercano no pudo detenerla del todo: consiguió sujetarse de los ornamentos del Papa y así provocó su caída.

La tercera tuvo lugar en una de las salas cercanas al Aula Pablo VI, en el Vaticano, el miércoles 13 de enero de 2010. La joven pidió perdón al Papa por lo ocurrido, y el Papa le manifestó su perdón, se interesó por ella y su salud, y le expresó sus mejores deseos.

Los dos primeros «encuentros» han quedado filmados y pueden ser vistos una y otra vez gracias a los medios de comunicación. Causa una impresión especial el segundo «encuentro», en el que Benedicto XVI cae al suelo, y que provocó también, a causa de la confusión que se produjo, la caída de un anciano cardenal.

Pero el tercer encuentro queda sencillamente, por respeto, en el ámbito de los hechos «no visibles». Seguramente habrá quien haya tomado fotografías, quizá algún día aparezcan en algún medio informativo o en internet. Pero los interesados prefirieron estar a solas, para escucharse y acogerse, para ir más allá de imágenes atractivas.

Lo que hayan sentido Benedicto XVI y Susanna Maiolo en cada encuentro sólo lo saben ellos y Dios. El mundo de la imagen y el deseo de conocerlo todo llevarán a muchos a suponer y a lanzar hipótesis. Además, la aparatosidad de la caída del Papa en la Nochebuena de 2009 se convirtió en noticia mundial y en fuente de discusiones sobre el sistema de seguridad en el Vaticano, sobre otras agresiones sufridas por el Papa, sobre la salud mental de Susanna.

El 13 de enero de 2010 queda como una fecha sencilla, casi familiar. Lo aparatoso recibe una atención inevitable en el mundo informativo. Lo sencillo, sin ruido y sin

reflectores, puede tener una importancia mucho mayor en el camino de la historia humana.

Es algo que han podido vivir un Papa anciano y una joven de 25 años, que se han encontrado en circunstancias muy diferentes y que siguen adelante, en ese camino misterioso de la vida, hacia el encuentro más decisivo que tarde o temprano nos llega a todos: el de un Dios bueno que conoce los corazones y que acoge, lleno de misericordia, a quienes piden perdón y perdonan sinceramente a sus hermanos.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Las diez mejores películas actuales desde el punto de vista espiritual Según el director del Departamento de Cine del Arzobispado de Barcelona

Como cada año, el profesor Peio Sánchez, director del Departamento de Cine del Arzobispado de Barcelona, España, ofrece su valoración de las diez mejores películas desde el punto de vista espiritual.

Peio Sánchez afirma que, al hacer este elenco, lo presenta «como un material válido para la recuperación educativa y pastoral a través del DVD». Y añade: Creemos que este tipo de cine invita a profundizar en los grandes interrogantes, propone una mirada abierta al misterio de Dios y provoca a ser buena gente».

1. Gran Torino.- «Clint Eastwood ha sabido contar una historia sencilla con una enorme fuerza dramática planteando temas espirituales de calado, como el sentido del perdón, la redención como sacrificio o el camino de conversión. Y, desde el punto de vista cristiano, no solamente presenta una imagen positiva de la Iglesia representada en el padre Janovich, sino que también ofrece una poderosa imagen crítica en las decisiones finales del protagonista».

2. Amazing Grace.- «Este homenaje a William Wiberforce —un parlamentario de la Cámara de los Comunes, que dedicó, desde su juventud, su actividad política a la lucha contra la esclavitud y las injusticias sociales— se presenta con una magnífica puesta en escena y una serie de actuaciones excepcionales. Marcada profundamente por la perspectiva social cristiana, es una película imprescindible para conocer la fuerza ética del Evangelio y su herencia en nuestra cultura».

3. Katyn.- «Sobrecogedora película del maestro polaco Andrezej Wajda. Este testamento filmico trata del genocidio de Katyn perpetrado por el comunismo soviético en 1940 y que afectó personalmente al director, ya que su padre era uno de los 20 mil oficiales y ciudadanos polacos asesinados. Narrada desde la perspectiva de los supervivientes, especialmente mujeres, es un himno a la reconciliación desde la memoria que busca la verdad. La fe católica se muestra con intensidad en distintos momentos, pero de forma más contundente en los últimos minutos».

4. Slumdog Millionaire.- «El director Danny Boyle, de formación y convicciones cristianas, ha sabido contar una dura historia sobre la superación desde la miseria hasta la victoria. Narrada como un cuento de hadas, sigue la historia de tres muchachos que nacen en las barracas de Calcuta, y , desde el protagonista de Jamal, verán cómo triunfa la bondad y el amor más allá de la injusticia y la violencia. La historia nos presenta una intriga que mueve al espectador a la esperanza y que invita a reconocer la presencia de la Providencia que acompaña los acontecimientos respetando la libertad pero alentando la bondad».

5. The Visitor.- «Es la historia de una visita de gracia en la que se ve envuelto un oscuro profesor universitario que, tras quedar viudo, vive en el sinsentido y al que le cambiará la vida su encuentro con Tarek. Este sirio, que lleva la percusión en su corazón, representa la alegría y las ganas de vivir que faltan al protagonista. En este itinerario de transformación veremos como crece en él la sensibilidad y el compromiso, la capacidad de amar y el ejercicio responsable de la libertad. Una película que además es un grito contra la injusticia de las leyes de inmigración».

6. La caja de Pandora.- «La enfermedad de Alzheimer de la abuela abrirá la caja de Pandora de una familia que vive en la orilla de la infelicidad. Como si una maldición cayera sobre ellos, cuando la anciana, una genial Tsilla Chelton de 89 años, desaparece de casa. Con esta fuga comienza un periplo hacia la verdad que les implicará a todos ellos, cuando han de acudir a una aldea de montaña en la costa del Mar Negro. La lucidez de la demencia no logrará doblegar el desvarío de los instalados en la comodidad o en el fracaso; pero sí logrará mover a los que sienten que la vida va mucho más allá y que siempre están dispuestos a subir a una montaña, aunque ya las fuerzas sean escasas. Una alianza donde los más viejos transmiten la esperanza a los más jóvenes».

7. Despedidas.- «Daigo, un violonchelista en paro, descubre su vocación cuando abandona Tokio con Mika, su mujer, y acude a la ciudad y casa donde vivió su infancia. Un proceso lento y sorprendente le convertirá en un especialista en el nōkan, ritual mortuorio japonés que supone una rememoración del difunto desde el acto de embalsamamiento. En su aprendizaje se irá cruzando una serie de historias de reconciliación de los vivos con los muertos e irá, poco a poco, abriendo su propia historia a un camino de pacificación. La película nos permite ver la muerte con una perspectiva distinta».

8. El curioso caso de Benjamin Burtton.- «Basada en una novela de F. Scott Fitzgerald, trata de la vida singular de Benjamín: un extraño bebé que nace siendo anciano y que con el paso del tiempo terminará convirtiéndose en un bebé; este extraño personaje que tendrá un cuerpo que crece a la inversa, que su espíritu nos ofrecerá a un personaje que madura de una forma distinta y que también tendrá que amar a Daisy -su fiel y verdadero único amor-, de una forma distinta, aunque no por ello imposible».

9. El erizo.- «Adaptación del famoso libro de Muriel Barbery La elegancia del erizo y que supone el primer largometraje de la directora francesa Mona Achache. Basada en el contraste de dos personajes: por una parte, una niña con un rico e inteligente

mundo interior; por otra parte, la portera del número 7 de la calle Grenelle, una mujer descuidada y un tanto huraña. Pero ambas tendrán un secreto que saldrá a la luz con la llegada de Kakuro Ozu, un elegante viudo japonés. Esta revelación servirá de disculpa para comprender el secreto profundo de las personas y cómo, a veces, lo esencial no está en las apariencias».

10.Frozen River.- «Historia sobre la resistencia y la amistad de dos mujeres que comienzan enfrentadas pero que tramarán un profundo lazo de solidaridad que tiene como origen común una maternidad trascendida y el deseo de amar incluso por encima de sus fuerzas. Dirigida por Courtney Hunt, presenta a los personajes con gran veracidad. La dureza y la desolación a la que nos enfrentan las imágenes nos permitirá encontrar en el alma de las protagonistas una generosidad desmedida que devuelve la confianza en el ser humano, incluso en las situaciones de soledad y límite a las que se enfrentan».

CONTEXTO ECLESIAL

La Iglesia no quiere imponer un Estado confesional, pero sí anhela un Estado donde todos tengan dignidad y derechos

Los obispos mexicanos hablan en conferencia de prensa

Por Sergio Estrada / Corresponsal de El Observador en la ciudad de México

«El Magisterio de la Iglesia tiene la intención de ofrecer su propia contribución a la formación de la conciencia, no solo de los creyentes, sino de aquellos que buscan la verdad y quieren escuchar argumentos que vienen de la fe y de la misma razón». Lo anterior fue dado a conocer en rueda de prensa encabezada por el presidente de la CEM, monseñor Carlos Aguiar Retes, acompañado de monseñor Alberto Suárez Inda, arzobispo de Morelia, y monseñor José Guadalupe Martín Rabago, arzobispo de León.

Ley moral

Al referirse a la moral de las parejas que quieren contraer matrimonio con personas del mismo sexo, los obispos aseguraron que están convencidos de que en cada ser humano existe una ley moral natural, y ésta acompaña también a quienes no se identifican con la fe y con el pensamiento cristiano: «Por eso la Iglesia no impone sus leyes morales».

Aclararon que no apuestan por dogmas de fe, sino por las relaciones fe-razón que va definiendo lo que ha revelado Dios en armonía con la naturaleza. Informaron que las encuestas deben de partir de un análisis serio que represente el bien de las personas y la sociedad.

Ante las perspectivas de que la Cámara de Diputados establezca un cerco para que la Iglesia no imponga sus iniciativas, los prelados explicaron que la Iglesia no

quiere imponer una normativa confesional. Dejaron en claro que sólo buscan emitir sus opiniones y que sean escuchados como todos en una sociedad abierta.

Por su parte, monseñor Alberto Suárez Inda aceptó haber tenido una reunión con el senador Carlos Navarrete, donde se trataron diversos aspectos como seguridad, dignidad y cuestiones económicas, temas —aseguró— que preocupan a los obispos. Asimismo, monseñor José Guadalupe Martín Rabago aclaró que no se debe hablar de que la ley humana debe estar sometida a la ley Divina: «Hay una relación fe-razón en la cual la razón aporta dosis de racionalización de fe y la fe explicita el contenido de la razón».

De acuerdo con los miembros de la CEM, la Iglesia requiere un Estado laico que garantice las convicciones religiosas: «El verdadero Estado laico favorece a todos los sectores fraternizándolos para colaborar con la sociedad. La Iglesia no viola el Estado laico porque es la posición de la Iglesia católica universal en todo el mundo; sin embargo, esto no significa que la Iglesia renuncie a sus convicciones, y como todos, debe ser escuchada».

La homosexualidad no es desviación

«La Iglesia no sataniza a los homosexuales. Al igual que todos, los homosexuales tienen sus derechos y no están excomulgados. La Iglesia quiere que todos tengan dignidad, sean homosexuales o no, pero deben saber comportarse a la altura y saber valorar su cuerpo; de igual manera la Iglesia respeta la laicidad, porque no quiere imponer un estado confesional», aseguraron los obispos.

Aclararon que el ejercicio de una conducta homosexual no es una desviación, sino una falta a la moral, porque lo que sucede en el interior de una persona sólo Dios lo puede juzgar, y por esto la Iglesia respeta las realidades terrenas: «Lo ideal es que se combine el aspecto terrenal y divino, y que todos vivan con dignidad dando al hombre el control de sus instintos», finalizaron.

Benedicto XVI: El respeto a la creación exige el respeto a la vida humana «La tierra puede alimentar a todos», afirma el Papa

La protección del medio ambiente no se puede oponer a la de la vida humana. Así lo afirmó Benedicto XVI en su tradicional discurso al cuerpo diplomático. Centró su discurso en la cuestión del deterioro del medio ambiente, en línea con su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz del 1 de enero, subrayando que dicho deterioro tiene «causas morales», en la «vigente mentalidad egoísta y materialista, que no tiene en cuenta los límites inherentes a toda criatura».

Economía contra medio ambiente

«Quisiera subrayar hoy que dicha mentalidad amenaza también a la creación», afirmó. En este sentido, mostró su «gran preocupación» por «la resistencia de orden

económico y político a la lucha contra el deterioro del ambiente», que pudieron constatarse en la Cumbre de Copenhague. Rebatí tajantemente la idea, que resonó en dicha cumbre, de utilizar el control de la población como supuesta solución a los problemas medioambientales.

«Si se quiere construir una paz verdadera, ¿cómo se puede separar, o incluso oponer, la protección del ambiente y la de la vida humana, comprendida la vida antes del nacimiento?», se preguntó.

El hombre, lo más noble del universo

Advirtió que «en el respeto de la persona humana hacia ella misma es donde se manifiesta su sentido de responsabilidad por la creación. Pues, como enseña santo Tomás de Aquino, el hombre representa lo más noble del universo».

Además, subrayó, recordando su discurso ante la FAO en la Cumbre del pasado 16 de noviembre, que «la tierra puede alimentar suficientemente a todos sus habitantes», con tal de que «el egoísmo no lleve a algunos a acaparar los bienes destinados a todos».

En este sentido, mostró su esperanza de que en las próximas cumbres de Bonn y México sobre el medio ambiente sea posible llegar a un acuerdo en los órdenes económico y político «para afrontar esta cuestión de un modo eficaz». Y añadió: «Se trata de algo muy importante, puesto que lo que está en juego es el destino mismo de algunas naciones, en particular de ciertos Estados insulares».

Subrayó que «las criaturas son diferentes unas de otras y, como nos muestra la experiencia cotidiana, se pueden proteger o, por el contrario, poner en peligro de muchas maneras». Denunció que «uno de estos ataques proviene de leyes o proyectos que, en nombre de la lucha contra la discriminación, atentan contra el fundamento biológico de la diferencia entre los sexos». La libertad del hombre «no puede ser absoluta, ya que el hombre no es Dios».

Zenit-El Observador

DOMINGO IV TIEMPO ORDINARIO

«Nadie es profeta en su tierra» (Lc 4, 21-30)

Por el padre Umberto Marsich, m.x.

Encontrándose en su ciudad de Nazaret, en día sábado, Jesús va a la sinagoga. A él le encargan la lectura de un pasaje del profeta Isaías que, con competencia y autoridad, interpreta refiriéndolo a sí mismo. En efecto dijo: *«Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír»*. Una primera reacción positiva de los asistentes no se hizo esperar: *«Todos —nos relata el evangelista— le daban aprobación y admiraban la sabiduría de las palabras que salían de sus labios»*. No

obstante la aprobación y admiración, parece que nadie cree en él, puesto que conocían su procedencia humilde y corriente como «el hijo de José»: «¿No es éste — se preguntaban— el hijo de José?».

El pasaje de Isaías en cuestión no era interpretado por los rabinos como referido al Mesías, sino al profeta mismo. Por ello, tenía que sonar como nueva e inaudita la reivindicación que de él hacía Jesús para su persona. Sin embargo, es verdaderamente Jesús el heraldo ungido con el Espíritu para la proclamación del año de gracia y la irrupción, en la historia, del tiempo de la salvación. Pero el efecto de la predicación de Jesús es discrepante en los oyentes. Y lo es hasta el punto en que se vuelven hostiles y deciden expulsarlo de la ciudad. Son los mismos paisanos de Jesús, por cierto, que «*Levantándose, lo sacaron de la ciudad*».

La ironía de Jesús

Sorprendentemente, a continuación, Jesús se adelanta en la réplica a sus conciudadanos, quienes querían presenciar algunos de sus prodigios, y lo hace citando, polémicamente, un irónico proverbio: «*Seguramente —son palabras de Jesús— me dirán aquel refrán: 'Médico, ¡cúrate a ti mismo!' y haz aquí, en tu propia tierra, todos esos prodigios que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm*». Jesús, sin embargo, se niega aquí, como en otras ocasiones similares, a acreditar su reivindicación mesiánica por medio de una señal, ya que la fe que exige señales no es verdadera fe. A continuación, Jesús declara con tristeza y amargura que nadie, efectivamente, es reconocido en su tierra: «*Nadie es profeta en su propia patria*». Para comprobarlo, recurre a un antiguo episodio de la vida de los profetas Elías y Eliseo, quienes, por desprecio hacia los de Israel, fueron enviados por Dios a cumplir prodigios en tierra de paganos. De este modo, Jesús reafirma sus pretensiones proféticas y mesiánicas y se coloca en línea de continuidad con los antiguos profetas y hombres de Dios, también desacreditados y perseguidos.

Aquello que, en esta circunstancia indispone a los paisanos de Jesús y los llena de ira, es el haber citado el comportamiento de dos grandes profetas, Elías y Eliseo, que, aun siendo profetas de Dios, no hicieron distinción entre judíos y paganos, favoreciendo a dos extranjeros: a Sarepta, viuda pobre de Sidón y a Naamán, leproso de Siria. Ofendidos y llenos de orgullo nacionalista, los nazarenos rechazan violentamente la descalificación. Por ello, indignados, expulsan a Jesús: «*Al oír esto —nos relata Lucas— todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de ira, y, levantándose, lo sacaron de la ciudad*».

La actitud, ya hostil, de los oyentes se aumenta ahora hasta un verdadero arrebatado de furia homicida: «*Lo llevaron —comenta el evangelista— hasta una barranca del monte para despeñarlo*». Nazaret, de esta forma, rechaza y expulsa a su profeta, más aún, a su Mesías. Sin embargo, «*pasando por en medio de ellos Jesús se alejó de ahí*». Se sustrae a la violencia de los asistentes, se aleja de su ciudad y bien sabemos que ni siquiera la muerte lo detendrá. Lo mismo sucede hoy en día respecto de los profetas de nuestra patria.

Conclusión

Este episodio, en fin, nos hace pensar en todos aquellos que, también hoy, expulsan a Dios de su vida, queriendo así vivir como si Dios no existiese. La «muerte de Dios» sigue siendo, para muchos, un gran objetivo y una siniestra esperanza, y la tiranía del relativismo sigue haciendo estragos entre nosotros. No obstante, muchos hombres y mujeres, en el mundo entero, no se acobardan y continúan con valentía la obra evangelizadora del Señor, hasta los últimos confines de la tierra. Sin miedo a ser rechazados y despeñados. Saben, por cierto, que Jesús nunca los dejará solos; nunca abandonará a sus profetas. En efecto, estará con ellos hasta el fin del mundo.

EJERCICIOS DE COMPRENSIÓN

Recordando a «Felipillo»: quedan higueras por reverdecer Por J. Jesús García y García

...que nuestra patria vuelva a su antigua riqueza espiritual...
ORACIÓN A SAN FELIPE DE JESÚS

En cuatro siglos pasaditos hubo ya tiempo para escribir algunas docenas de biografías de Felipe de las Casas Martínez, nacido en la ciudad de México probablemente el 1 de mayo de 1572, hijo de inmigrantes españoles (Alonso y Antonia) y que terminaría llamándose fray Felipe de Jesús, O.F.M. Parece que, dadas algunas carencias documentales, la mejor biografía de Felipe es, como casi siempre, la que aún se espera, aunque es digna de aprecio la que compuso Eduardo Enrique Ríos: *Felipe de Jesús, el santo criollo*.

En su niñez Felipe era tan inquieto y travieso que su niñera comentó, cuando él ingresó a un convento de Puebla para hacerse franciscano: «Cuando la higuera (una presuntamente seca que había en el patio de la casa) reverdezca, Felipillo será santo».

De las Casas Martínez no resistió la vida religiosa en Puebla. Ejerció entonces el oficio de platero, sin mucho éxito. Después su padre lo envió a las islas Filipinas, no como castigo por una vida libertina que algunos dicen que tuvo, sino ciertamente para iniciarlo en una vida de negocios comerciales. Allá, entre las tentaciones que le ofrecía el juego de azar, sintió nuevamente la vocación religiosa y entró con los franciscanos de Manila. En 1596 sus superiores le anunciaron que ya se podía ordenar sacerdote. Como no había obispo en Filipinas, la ordenación sería en México. A tal efecto se embarcó en el galeón San Felipe, que transportaba a varios misioneros. Pero una gran tempestad hizo naufragar el barco en las costas de Japón. El emperador de aquel país apresó a 26 frailes y catequistas (franciscanos, jesuitas y laicos), acusándolos de que hacían un proselitismo ilegal y de que preparaban una invasión militar. El 5 de febrero de 1597 fueron asesinados todos, Felipe el primero, después de inferirles mutilaciones y otras torturas; y es fama que ese día reverdeció la higuera en el patio de la casa paterna.

Para venerar a aquellos mártires, la Iglesia formó dos grupos: uno encabezado por Felipe de Jesús y otro por el jesuita japonés Pablo Miki. Todos ellos fueron beatificados por el Papa Urbano VIII el 14 de septiembre de 1627 y canonizados el 8 de junio de 1862 por el beato Pío IX.

Estamos a pocos días de la fiesta litúrgica del primer santo mexicano. No es un aniversario que pudiéramos llamar especialmente esperado. Pero conmemorarlo nos da ocasión de reflexionar que, si Felipe de las Casas hubiera sido, en efecto, como dicen, un libertino y hasta un disoluto, su elevación a los altares habría hecho más evidente la verdad de que «el que se tropieza y se yergue, y cae otra vez y se levanta rápido, y ora y peca, y lucha y se envisa de nuevo, y continúa batallando, y clama, y solloza, y pide que le sea arrojado un cable..., ese tal puede vivir en la fe, aunque su carne lo tenga desgarrado y viva en perpetua magulladura», como expresa bellamente Javier Larráinzar. En otras palabras: la santidad nos llama a todos, incluso a los más pecadores. Y consiguiéndola haríamos que reverdecieran todas la higueras que permanecen secas...

«Me siento una servidora del Señor»

Testimonio de una mujer que ha hecho de su labor parroquial un servicio a la Iglesia y a Dios

Muchos y poderosos motivos tiene Flor Arenas para decir que la parroquia es como su casa. Son 20 años los que lleva en ella trabajando como secretaria parroquial. Pero, en realidad, son más de 30 los que la vinculan a esta comunidad, donde confiesa que han transcurrido los momentos más hermosos de su vida.

«En esta parroquia el Señor nos llamó a mí y a mi esposo a trabajar para Él. Nuestros hijos eran chicos, y un día, pasando por acá, vimos un aviso sobre los cursos de Primera Comunión, justo lo que andábamos buscando para nuestros niños. Así comenzamos a participar en la parroquia». Desde entonces, Flor y Sergio, su marido, comenzaron a trabajar unidos como agentes pastorales. Hicieron catequesis familiares, charlas prematrimoniales, y formaron una comunidad de matrimonios.

Fue una misión que involucró a toda la familia, porque sus cuatro hijos también se entusiasmaron con las actividades pastorales. «Ellos crecieron junto a nosotros dentro de nuestra parroquia, participando en grupos de niños, de adolescentes, de jóvenes, y después se casaron y bautizaron a sus hijos acá. Gracias a Dios, nunca me reclamaron por falta de tiempo de mi parte, al contrario. Vivimos una vida muy austera, pero siempre para nosotros el Señor fue lo primero».

«No me siento secretaria, me siento una servidora del Señor. Ésta es mi misión, y aquí puedo servir mejor que en ningún otro lugar. Porque parte de mi trabajo es escuchar a la gente».

Para Flor, la muerte de su esposo fue una prueba muy dura. Pero la fe y la oración, la ayudaron a aceptar la voluntad de Dios. «Con mi esposo estuve 45 años, y 30 trabajando muy unidos en nuestra parroquia. Sin él a mi lado, empecé un nuevo camino. Y él me pidió que lo hiciera. Porque poco antes de morir me dijo: 'Sin mí, la misión tiene que seguir', y lo hice». Habla de que ya es tiempo de dejar en manos jóvenes la secretaría parroquial, pero afirma: «Me gustaría seguir sirviendo al Señor, trabajando en un grupo de apoyo emocional para las personas que sufren dolores del alma, tanto o más graves que los dolores físicos. Porque yo no quiero de ninguna manera retirarme del trabajo en la Iglesia por ningún motivo. La Iglesia para mí ha sido un apoyo total, y el Señor es mi vida».

Fuente: Boletín del Arzobispado de Santiago

Una joven que murió a los 18 años será beatificada **Redacción de *El Observador***

Pronto la Iglesia proclamará beata a una joven, fallecida en 1990 a los 18 años. Se trata de Chiara «Luz» Badano.

Es el primer miembro del Movimiento de los Focolares, fundado por Chiara Lubich, que alcanza esta meta. «Su ejemplo luminoso nos ayudará a dar a conocer la luz del carisma y a anunciar al mundo que Dios es Amor», afirma María Voce, actual sucesora de Chiara Lubich.

Esperada durante once años por sus padres, Chiara nació en Sassello (Italia) en 1971. A los nueve años conoció el Movimiento de los Focolares, en el que participó activamente. Allí destacó por su carácter alegre, su fervor religioso y su fe. A los 16 años decidió consagrarse a Dios. Tenía 17 años cuando un fuerte dolor en la espalda, que sintió durante un partido de tenis, provocó sospechas entre los médicos, quienes, tras los primeros exámenes, se dieron cuenta de que era cáncer de huesos. Con el tiempo, los tratamientos se hicieron cada vez más dolorosos. Chiara repetía: «Por ti, Jesús, ¡si Tú lo quieres, yo también lo quiero!». Durante el proceso de enfermedad dio numerosas muestras de confianza y fortaleza en Dios. Chiara falleció el 7 de octubre de 1990. Las últimas palabras que le dirigió a su madre fueron: «¡Sé feliz, yo lo soy!». Su padre le preguntó si quería donar las córneas y ella aceptó. La causa de beatificación fue abierta en 1990 y el milagro reconocido tuvo lugar en la ciudad italiana de Trieste.

Su perfil en Facebook (Chiara Luce Badano) cuenta con más de dos mil 500 miembros, y en Youtube se encuentran videos que hablan de su vida.

FAMILIA

Logros a favor de la vida en el 2009 Congreso Internacional Pro Vida

La defensa de la vida, la lucha por los concebidos no nacidos es un esfuerzo de todos los días. En el comienzo del 2010 es oportuno recordar los diez avances pro vida más importantes de 2009:

- 1.- La reforma de las constituciones estatales de 18 estados de México para dar protección integral a la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural.
- 2.- La aprobación definitiva de la nueva constitución de República Dominicana, que establece el derecho a la vida de todo ser humano concebido.
- 3.- La decisión del parlamento hondureño de defender la salud de la mujer prohibiendo la píldora del día después, así como el fallo del Tribunal Constitucional de Perú que también la prohíbe y que se une al de Chile del año previo.
- 4.- La victoria en el parlamento filipino contra los intentos de hacer excepciones a la constitución, que defiende la vida y dar vía libre en el país a las prácticas eugenésicas de control de población.
- 5.- La resistencia del pueblo de Irlanda del Norte que, contra su gobierno y las presiones de Londres, salva la región para la causa de la vida.
- 6.- Los que se autodenominan pro vida en EU superan en 2009 a los autodenominados pro-elección; primera vez según la encuesta que Gallup realiza desde 1996.
- 7.- La celebración en Madrid, en el mes de octubre, de la mayor marcha pro vida registrada a la fecha con casi dos millones de manifestantes.
- 8.- La victoria pro vida en Nigeria (en el estado de Imo), que marca un punto de inflexión en la defensa de la vida, la mujer y los valores africanos frente al imperialismo abortista.
- 9.- La firmeza de las naciones pro vida europeas: Irlanda, Malta y Polonia, y la subsiguiente victoria en la sede de la ONU en Ginebra frente a los intereses de la cultura de la muerte en su deseo de introducir el aborto en el programa de acción del Consejo Económico y Social.
- 10.- La celebración del cuarto congreso mundial pro vida en Zaragoza, el mayor y más importante celebrado a la fecha en el mundo, y la denuncia del megagenocidio del aborto que hace su declaración final.

El bien del menor debe prevalecer sobre situaciones partidistas o electorales **Por Sergio Estrada / Corresponsal de El Observador en la ciudad de México**

Luego de la propuesta de la ley que permite el «matrimonio» de personas del mismo sexo en el Distrito Federal, la Iglesia ha reaccionado en defensa de las familias. En entrevista para El Observador, el doctor Armando Martínez Gómez, presidente del Colegio de Abogados Católicos y rector de la Universidad del Pedregal, nos explica la situación jurídica, social y política que prevalece.

¿Por qué se debió aprobar esta ley del «matrimonio» entre personas del mismo sexo?

«No se debió aprobar, y se aprobó a espaldas de la ciudadanía, haciendo un ataque a la familia mexicana al permitir que las parejas del mismo sexo se puedan casar y adoptar niños».

Los asambleístas del DF que aprobaron esta iniciativa ¿violaron algún artículo de la Constitución Política de México?

«Por supuesto. Violaron el artículo 1 y 4 de la Constitución, y además los tratados internacionales que México ha firmado y está obligado a respetar, como la Convención de los Derechos de los Niños, en donde el interés superior del menor debe prevalecer ante cualquier situación de carácter partidista o electoral, y ¡aquí el interés superior del menor ha sido violado, toda vez que se le priva de un padre y una madre!».

¿Qué sigue después de estas acciones?

«Se llevarán a cabo movilizaciones sociales en la ciudad de México, además de que estamos llamando a que ninguna pareja heterosexual contraiga matrimonio en el DF, porque ha dejado de ser matrimonio, y que mejor lo hagan en cualquier estado de la república».

¿Qué se le pide a los demás estados con esta iniciativa?

«Se les pide desconocer a los matrimonios celebrados en el Distrito Federal a partir de esta reforma, y se pide hacer un cerco en las demás entidades para quitarle validez, porque en el Distrito Federal el matrimonio ya no existe.

«También les pedimos a todos que hagan oración y nos den su apoyo a través de cartas o documentos, porque es una batalla para defender a México de injusticias, principalmente para los niños».

RESPUESTA A TUS PREGUNTAS

PREGUNTA

Quiero irme al extranjero

Me llamo Carla. Tengo 30 años, soy soltera y sigo viviendo con mis papás. Pero desde hace tiempo tengo ganas de irme al extranjero; solicité un trabajo y al fin me lo dieron, y no sé cómo decírselo a mis papás: se van a enojar y les va a dar miedo.

RESPUESTA

Carla, como me dices en tu carta, tú ya valoraste y estudiaste los pro y los contra; has tenido tiempo para asimilarlo, deja que tus padres hagan lo mismo, que puedan «digerirlo» y asumirlo. Empieza por platicarles tus deseos, tus deseos de irte a conocer otros lugares y vivir en ellos, de probar un nuevo trabajo, ya que un cambio como éste alterará su sistema de vida y su equilibrio emocional.

Déjalos participar activamente en tus planes para llegar a la decisión final, tomando en cuenta sus puntos de vista; de esta forma, al llegar el momento, estarán listos para separarse y, además, tendrás en ellos unos grandes aliados para los momentos difíciles.
Georgina León Portilla

PREGUNTA

Mis hijos no usan juguetes

Me llamo Carolina. Estoy muy preocupada pues tengo tres hijos, de 10, 8 y 5 años, y ya casi no quieren jugar con sus juguetes ni en el jardín; se la pasan pegados a la tele o a sus juegos de la computadora. Me da miedo el uso del internet.

RESPUESTA

Es importante el que te des el tiempo de jugar con ellos, de armar rompecabezas, de correr juntos en el jardín, de dibujar, de leerles cuentos, etc., para que puedan ir desarrollando diferentes habilidades.

Sin embargo, la tecnología en sí no es mala o buena. La cuestión es el uso que como adultos hacemos de ella y cómo enseñamos a los niños pequeños para que se convierta en una herramienta que ellos puedan utilizar para aprender. Te sugiero colocar la computadora en algún lugar en que sea vista por toda la familia, enseñarles a utilizar el correo y a no dar ningún dato personal. Es necesario establecer un límite acerca del tiempo que se puede usar, y se puede poner un filtro para bloquear ciertos contenidos de acuerdo con la edad.

Georgina León Portilla

Quien responde es psicóloga clínica con enfoque humanista. Comuníquese con ella al teléfono (442) 245-8516 / 15. Cel. 044-442-219-7499. ginaleonportilla@gmail.com

NIÑOS

Hombre y mujer los creó...

El relato de la creación de Adán y Eva —lo puedes leer en tu Biblia, en Génesis 2, 4-25— no es científico, pero está lleno de importantes enseñanzas. Aquí señalamos dos:

1) No somos pura tierra.- Yahveh (Dios) hace al hombre del polvo de la tierra y le sopla, comunicándole así el alma que lo hace vivir. El nombre Adán o Adam viene de adamá, que significa «de la tierra» o «terreno». Hay muchos adultos, y también niños, que viven como si lo único que tuvieran fuera la parte terrena de su persona, y sólo piensan en estar lindos, vestirse con la mejor ropa, tener las mejores comodidades, etc., descuidando su parte espiritual: no meditan la Palabra de Dios, no van a Misa, no rezan... Se les olvida que sin el alma estamos muertos.

2)Hombres y mujeres son iguales en dignidad.- Yahveh le dio al hombre como compañía a alguien semejante. Por eso, cuando lo hace caer en un profundo sueño, forma a la mujer de una costilla. No la formó de alguna parte de la cabeza de Adán, para que ella no estuviera por arriba; y tampoco de algún hueso tomado de los pies, para que ella no estuviera por debajo de él. Así, hombres y mujeres, aunque diferentes físicamente y en cualidades, son iguales en dignidad; además se complementan. Tal vez hayas escuchado que en México se quieren inventar los matrimonios entre dos hombres o dos mujeres. Eso no sólo es un absurdo sino que es un grave pecado, pues va contra los planes de Dios.

Oración

Jesús: que en mis ojos se refleje tu mirada; que en mis manos se reflejen tus gestos; que en mi rostro se refleje tu sonrisa; que en mi corazón se reflejen tus sentimientos; que en mis labios se reflejen tus palabras. Que de mi lengua salgan las palabras justas para decirte que te alabo y para expresarte que te quiero. Amén.

Adivinanzas para niños que asisten al catecismo

5.- De diferentes formas puedo ser, de metal o de madera, con imágenes o lisa; guardo celosamente a Jesús Sacramentado para que sea adorado en esta sagrada cajita. ¿Cómo lo ves, qué es?

6.- Vivo en el Sagrario guardando las hostias que comerán a diario.

7.- Soy de lienzo, apoyado en un cartón; sirvo para cubrir el cáliz durante la celebración. ¿Cómo me llamo yo?

8.- Canto de alegría cuando llega Jesús, aviso que su presencia merece nuestra atención. Tilín, tilán, hínicate y adorémosle que aquí está en el pan; tilín, talán, en el cáliz está. Tres veces cantamos cuando llega el rey y en las procesiones también me oyen cantar.

Chispitas

Un niño llega llorando a su casa con un gran chichón en la frente.

— ¿Qué te pasó, hijito? —dice la mamá alarmada.

— ¡El niño de la esquina me lanzó jitomates!

— ¡Pero los jitomates no son tan duros como para hacer chichones!

¡Es que los usó enlatados!

Había un tipo que se vestía tan mal, pero tan mal, que le decían la caja fuerte.
¿Que por qué? Porque no había quien le encontrara la combinación.

www.elobservadorenlínea.com
EL OBSERVADOR DE LA ACTUALIDAD
© Derechos Reservados 2009 Clip Art de Querétaro, S. de R.L. de C.V.
Todos los Derechos Reservados.

Dirección: Jaime Septién Crespo
Dirección adjunta: Maité Urquiza de Septién
Dirección de proyectos: Rogelio Hernández Murillo

Jefe de redacción: J. Jesús García y García. Contraloría: María del Carmen Velasco de Uresti. Logística: Ricardo García Meza. Jefe de diseño: Diana Rosenda García Bayardo. Jefe de información: Omar Árcega Escobedo. Redactor asociado: Gilberto Hernández García. Jefatura de ventas: Patricia Flores de Aboytes. Asesor: Clemente Chauvet Flores. Jefe de circulación: José Trejo Hurtado. Coordinador de distribución: Agustín Morales Cabello. Diseño de publicidad: Octavio Espinosa Murillo. Crédito y cobranza: Fernando Maya Solano. Secretaria y suscripciones: Hilda Zendejas Frausto. Asistentes de dirección: María del Refugio Rojas de Hernández y Marcela Valenzuela de Adame. Agentes de distribución y cobranza: Carmelo Aguillón Sánchez, José Trejo Hurtado y Salvador González Núñez. Mensajería: Alfonso Sánchez y Arrieta. Asistente de oficina: María del Carmen Olvera Castro.

El Observador de la actualidad. Publicación semanal y Marca Registrada de Clip Art de Querétaro, S. de R.L. de C.V. Reforma No. 48, Centro histórico, C.P. 76000, Santiago de Querétaro, Qro., Tels. (442) 214-1842, 224-1454 y 214-5475, lada sin costo fuera de Querétaro 01 800-253 3501 - Número de Certificado de Licitud de Título 9598.- Número de Certificado de Licitud de Contenido 6695.- Número de Reserva al Título en Derechos de Autor 1080200/2001.

Los artículos firmados son responsabilidad del autor.